

COMEDIA FAMOSA. NO CABE MAS EN AMOR,

NI HAY AMOR FIRME SIN ZELOS.
DEL DOCTOR DON FRANCISCO CARBONELL.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Astolfo, Duque de Ferrara.

Irene, su hermana.

Enrico, Principe de Parma.

Florida, su hermana.

Uron, gracioso.

Filisberto, Duque de Parma.

Octavia, dama.

Roberto, viejo.

Soldados y acompañamiento.

Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Astolfo.

Ast. Qué rigor (raro enigma del anhelo!)
de mis ansias te aparta, ó te destierra?
En qué esfera ó region (ay Dios!) se
encierra.

de tus ojos la luz? No es en el suelo:
y así, el ansia, el cuidado, y el desvelo
de un solícito amor de hallarte yerra:
Mas ay! que tu no habitas en la tierra,
que eres angel, y vives en el cielo.

Dime, dime, por qué, dulce homicida,
quando llega por victima á ofrecerte
sus suspiros el alma no es oída?
Oye, hermoso prodigio, mira, advierte,
que es rigor, que me debas una vida,
y que en pago me des tan dura muerte.

Sale Irene.

Iren. Solo está, y triste su Alteza:
hermano, Astolfo, señor,
es posible que mi amor
no alcance de esa tristeza
la causa? *Ast.* Ay, hermosa Irene,
que es tan grande mi sentir,
que solamente un morir
es el remedio que tiene!
y en él mi alivio se encierra.

Iren. Es la guerra la ocasion
de esa tirana pasion?

Ast. Es la guerra, y no es la guerra.

Iren. Como puede ser ignoro.

Ast. Si; pero no ignoras, no,
que antes de ella estaba yo

rendido al dolor que lloro.

Iren. Es así, porque despues,
que de esa quinta vecina
(que allá con Parma confina,
y fin de tu Estado es)
de ella á Ferrara volviste,
jamás te he visto con gusto.

Ast. Qué mucho (tormento injusto!)
si desde entonces (ay triste!)
toda el alma, Irene, vive
sufriendo tan dura muerte.

Iren. Nada, señor, te divierte?
En nada alivio recibe
tu mal? Ni en ver que triunfantes
tus armas, siempre gloriosas,
se entran por Parma animosas?

Ast. Son armas mas penetrantes
las que traspasan mi pecho.
Es batalla mas ardiente
la que allá en si misma siente
el alma; mas pues sospecho,
que con piadosa intencion
mis ansias saber deseas,
escucha, para que veas
si las tengo con razon.
Era, bellissima Irene,
la estacion mas agradable
del año, en que á ser Monarca
de prados, montes y valles,
en sus fragrantés alientos
el Abril florido nace.

A

Es

No cabe mas en amor.

En una de sus auroras,
quando ya el fenix radiante
por el balcon del oriente
se asomaba en los amantes
brazos de la rubia ninfa,
coronado de plumages;
solo, y á pie penetraba
lo enmarañado de un parque,
quando entre el rumor confuso
de acentos mal asonantes,
de mal distintos clamores,
oygo una voz penetrante,
que el ayre tan debil corta,
tan sin aliento, tan fragil,
que para que yo lo entienda,
le prestó el aliento el ayre.
Favor, soberanos cielos,
dixo la voz, y al instante,
entre confuso y valiente,
entre animoso y cobarde,
para salir de esta duda,
por una, y por otra parte
el oido y vista aplico,
y veo (terrible trance!),
que entregada á un parasismo,
sobre la florida margen
de una fuente estaba (ay cielos!
aqui empiezan mis pesares)
una muger (qué mal dixe)
pues no era sino un angel,
que del extasis traído,
era un hermoso cadaver.
Eclipsado el sol mas puro,
bruto el mas rico diamante,
pálido el jazmin mas bello,
mustio el clavel mas fragranté,
tibio el rayo mas ardiente,
sin luz la mas luminante
antorcha del firmamento,
pues era; pero esto baste,
que el peligro en que se mira
la ninfa bella es tan grave,
que á el labio y matiz impide,
en tan arriesgado lance,
si á el uno que te la pinte,
á el otro que te la alabe;
pues arrojado sobre ella
el barbaro Rey del Valle
el aliento le buscaba,
para el aliento quitarle.

Llego ligero, y el bruto
al sentirme, y al mirarme,
la riza guedeja encrespa,
sacude el tosco zelage
de la frente, y en mi pone
la vista tan arrogante,
que al aliento mas robusto
pudiera volver cobarde.
Tirano bruto (le dixe)
qué intentan tus crueldades?
No ves que es de tu soberbia
despojo una oveja facil?
Pues cómo por triunfo buscas
la resistencia mas facil?
Si el apetito te incita
de tu ambicion insaciable,
executa en mi tus iras,
no quites la vida á un angel,
que ya del susto á tus pies
apenas el alma yace.
Esto dixe, y como si
el irracional alarbe
me entendiese, denodado
dexa el sitio, y arrogante
me acomete; pero apenas
llegó conmigo á abrazarse,
quando al sentir oprimirse
de mi furia incontrastable,
en la lucha, conoci,
que tanto llegó á pesarle,
que el frio de la quartana
le acometió, sin entrarle.
En lid campal, cuerpo á cuerpo,
hicimos valiente alarde
uno y otro del valor;
mas viendo yo, que el combate
duraba tanto, añadiendo
al cañamo inexpugnable
de mis nervios nuevo aliento,
llegué animoso á apretarle
contra el alma de tal suerte,
que por mas que por librarse
del lazo estrecho, poblaba
la vaga region del ayre
del ronco acento; por mas,
que el enroscado zelage
de la cola, se ponía
en la frente por plumage:
Por mas, que el marfil agudo
de los diez corbes alfanjes,

Ni bay amor firme sin celos.

ya valiente lo esgrimia,
ya lo encogia cobarde,
no se vió libre hasta que
construyó de su corage,
con el ultimo rugido,
la postres gota de sangre.
En fin, Irene, á mis pies
miré funesto cadaver
el bruto, Rey de las fieras,
horror y asombro del Valle.
Victorioso de la lid,
ufano, alegre y triunfante
llego á la niña; permite
aqui el oirme un instante,
que he de hacer como en bosquejo
la pintura de esta imagen.
Suelto el azabache terso
de sus cabellos á el ayre
tenia, cuyas madejas,
tremoladas con donayre,
ondeado marfil guiaban,
que inundaba los cristales
de su cuello; nunca ví
tan hermoso maridage,
como en su garganta hacia
la nieve, y el azabache:
Aunque turbadas las luces
de sus ojos celestiales,
de su incendio despedían
tan luminosos volcanes,
que al sol de envidia encendían;
y yo al sentir abrasarme
entre sus reflexos, dixé:
Como puede, cómo cabe,
que un sol eclipsado encienda
dos rayos, sin luz abrasen?
Mira, si logrando, apenas,
luz sus ojos, obras tales
hacían; que fuera (ay, cielos!)
si todo su amor lograsen?
Con el susto de su rostro
los rubies y granates
desampararon la nieve;
mas no pudieron robarse
de su boca, porque en ella,
añadiendo mas esmalte
á sus labios, tan sangrientos
dexaban verse ó mirarse,
que dudo, con causa justa,
si el coronado salvage,

quando profanó su aliento,
hirió sus rubies corales;
pues en vez de dar claveles,
brotaban Irene, sangre.
No sin prodigio vi juntos
en pechos, manos y talle,
llovido el helado Enero,
nevado el Abril galante,
unidos ardor y nieve,
y amor en estrecha cárcel.
Y en efecto, como estaba
de las galas montaraces
adornada, parecia
en flechas, arco y plumage,
bella emulacion de Venus,
hermosa afrenta de Marte.
Su pie: pero adonde voy?
Donde pretendo engolfarme?
que no miro inadvertido,
que ya la divina imagen,
vuelta en sí del parasismo,
con cortesés ademanes,
discreta me agradecia
mis generosas piedades.
Bizarro joven, decia,
con qué una muger pagarte
podrá accion tan generosa,
hazaña de tanto esmalte?
La vida te debo, bien
los espumosos raudales,
que en desatados rubies
brotó ese bruto cadaver,
lo publica, y así es bien,
que yo agradecida: basten,
dixe entonces, bello enigma,
los afectos agradables,
que aunque es razon me agradezcas
la fineza, en esta parte
quisiera, que te mostráras,
mas que agradecida, amante,
mas piadosa que tirana;
pues me tratas con tal arte,
que quando te doy la vida,
es quando intentas matarme:
pues los rayos luminosos
de tus luces penetrantes,
el pecho tienen postrado,
el alma en cenizas yace.
Aqui llegaban mis ansias,
y rendimientos amantes,

No cabe mas en amor.

quando remora alevosa,
cruel, venenoso aspid
de mi labio, y de mis voces,
fue el oirse y escucharse
confuso tropel de gente,
que esparcido en varias partes,
á los vieatos repetia:
Buscad todos vigilantes,
tronco á tronco, planta á planta,
la selva, el monte y el valle.
A cuyas voces turbada,
me dixo: Joven galante,
á tu vida importa, que
esta gente no te halle
coamigo á solas, y así,
retirate; pero antes
que te vayas, será bien,
que entiendas en esta parte,
que voy siempre agradecida,
ya que no pueda ir amante,
pues mi altivez no lo sufre.
Esto dixo, y al instante,
con veloces pasos sigue
la senda oculta del parque,
dexandome tan confuso,
los sentidos tan neutrales,
tan torpes los movimientos,
bien así como la nave,
que en su carrera perdió
norte, timen y velamen.
O quantas veces, ó quantas
con el frenesi de amante
me eché los brazos al cuello,
ciego, loco é ignorante!
que como mis brazos fueron
deposito de aquel angel,
creyendo que estaba en ellos,
llegué yo mismo á abrazarme.
Viendome, pues, de esta suerte,
por no morir de cobarde,
ó por aliviar mis penas,
seguirla quise el alcance;
pero estorbómelo el cielo,
cubriendo el sol de celages,
brotando rayos las nubes,
horror y escandalo el ayre.
Viendome, pues, en tal pena,
viendome en congojas tales,
exhalando el corazon
del pecho vivos cristales,

liquidado por los ojos
en desatados raudales,
decia: Pues no es posible
conseguir gloria tan grande,
ojos, llorad, que el llorar
es alivio de los males.
Esta, en fin, la causa es
de mis ansias y pesares,
mira si es justa razon,
Irene, para quejarme.

Iren. Hablar en cosas de amor,
bien sé que es en mi desdoro,
mas sin que se aje el decoro,
ni se estrague el pundonor.

Ast. Por demas, Irene, es.

Iren. Pues digo, que me ha alentado
saber, que es tu mal causado
solo de amor. *Ast.* Por qué, pues?

Iren. Porque no sé que belleza
tan altiva pueda ser,
que no se rinda al poder
de tu estado, y tu nobleza.

Ast. No es esa mi pena dura.

Iren. Pues qual es? *Ast.* No ser posible
descubrir este imposible,
que tanto mi amor procura.
Por mas que el ardiente anhelo
de mis ansias la ha buscado,
no es posible haberla hallado
en quanto contiene el suelo.
Verdad es que á mis tristezas
aliento da en tanto mal
un criado, que leal,
de todas quantas bellezas
la fama aplaude por bellas
en Italia, con recato,
haga me trayga el retrato,
por ver, si por dicha, de ellas
es alguna la hermosura,
ó el dulce imán ignorado,
que busca ardiente el cuidado
de mi amor, ó mi locura.

Iren. Permitalo el cielo así.

Ast. En vano otro alivio espero.

Iren. Quien es el criado? *Ast.* Infero,
que es aquel que viene allí.

Sale Uron de camino con unas alforjas.

Uron. A Dios gracias, que ya veo
de Ferrara las fregonas:

Derrengada el alma traygo.

Ni hay amor firme sin zelis.

Ast. Uron, vengas en buen hora.

Uron. Dame tus plantas. *Ast.* Levanta: qué hay de nuevo? *Ur.* Muchas cosas.

Ast. Pues qué te detiene? dilo.

Aqueste es, Irene hermosa, el criado que te dixe, por quien esperanzas cobra el alma. *Iren.* Es leal Uron.

Uron. En vida me haceis las honras; mas vale así: pero dime, señor, cómo, ó por qué cosa tengo de empezar primero á referirte mi historia?

Por la de Marte, ó de Venus?

Ast. Es guerra mas rigurosa para el alma la de amor.

Uron. Prometome grandes cosas, si por dicha di con ella.

Ast. Daréte yo el alma toda.

Uron. Y qué haré yo con dos almas?

Ast. Pues di, qué quieres? *Iren.* Acorta,

por tu vida, de razones, y ve mostrando las copias que traes, porque deseo mucho verlas. *Uron.* Sea en buen hora: irélas sacando á tienta, como aquel que de la gorra suele sacar sedullillas

de la rifa: de esta alforja así yo las sacaré, pues las traygo llenas todas de los retratos, señor, de todas quantas gorrónas hoy celebrá por bonitas la fama en toda la Europa.

Sin olvidar la mulata, ni perdonar la fregoná; quantas se untan de pomada, y quantas con miel se adoban, hecha á mano de mortero, de todas viene la copia.

Ast. Acaba ya por tu vida.

Uron. Hasta de una lagañosá tambien el retrato traygo.

Iren. Y á qué efecto? *Ur.* No se ignora, porque hay ojos que tambien de lagañas se enamoran.

Va sacando algunos retratos, y quedese él con los papeles en que estarán envueltos.

Vaya este, pues. *Ast.* No es ingrata; pero es poner con la aurera la noche. *Uron.* Pues vaya otro.

Dale otra.

Ast. Es mas luciente la antorcha, que deslunbra mis sentidos.

Uron. En aquestos pliegos traygo, señor, en sucinta forma, quien son, en que tierra viven, que estado, y como se nombran.

Iren. Cuerda ha sido la advertencia.

Uron. Es lo que al cuento le toca.

A ver si es este por dicha? *Dale otra.*

Ast. Hay ignorancia mas loca!

Uron. Pues qué tenemos? *Ast.* Villano, este es de hombre.

Uron. Qué te asombra?

Como estamos en Italia, no falta á quien se le antoja los hombres Venus con barbas.

Ast. Qué necesidad! *Iren.* Por curiosa he de verlo; amor me valga:

qué ayroso! si su persona

es de esa suerte, sin duda,

si le viera, á su amorosa

presencia rindiera yo:

Mas qué digo? Yo estoy loca,

ver en un punto y amar?

Hay fuerza mas rigurosa!

Mas disimule mi error.

Ast. Dime, de quien es? *Iren.* Gustosa me inclino á oirlo. *Uron.* De Enrico,

Príncipe de Parma. *Ast.* Toma,

apartalo de mis ojos,

que me causa tal congoja,

por ser suyo, que ni aun verlo

quisiera pintado en copia.

Uron. Pues hay mas que no le veas?

Venga, pues. *Iren.* Y quan en contra

á mí me sucede, pues

tanto el alma se alborozá

de saber quien es, que siento

en ella no se qué gloria,

que aun en ver que es mi enemigo,

ver su imagen me aficiona.

Ast. Muestrame otro. *Uron.* Que se haga,

y van quatro: aqueste toma,

á Dios, y á la buena dicha.

Ast. Tente, no mas, que este sobras.

ay de mí! valgame amor!

No cabe mas en amor.

confusa está la memoria,
torpes las demas potencias;
yo sin mi, y el alma toda
en un caos: pero si es esta
la rara beldad que aloran
idolatra los sentidos,
cuya nieve venenosa,
hidropico el corazon
bebe con sed tan ansiosa,
que al paso que bebe mas,
mas que se templá, se ahoga?
Ciego sus rigores ama:
mas ay de mí! que es de forma
su desden, que mas que mata,
con él aterra, y aprisiona,
y así, qué mucho que el alma,
ya fenix, ya mariposa,
se arroje ciega á abrasarse
entre sus luces hermosas,
ó su favor solicite,
para alcanzar de esta forma,
que emprende con el halago,
quien con rigor enamora.

Iren. Por cierto, belleza rara!
Justas fueron las zozobras
en ignorar tal deidad,
y con justa causa ahora
la celebra, pues es digna
de tu voluntad heroyca.

Uron. Grandes albricias espero.

Ast. Yo te las prometo. *Uron.* Prontas
quisiera verlas, señor,
porque es grande pecadora
mi fortuna, y temo, que
se me arrepienta en un hora.

Ast. Bien está: sin dilacion,
di, Uron, quien es esta Diosa.

Uron. Espere usted que lo vea:
ahí es nada, la mondanja;
por Christo que estamos buenos!

Ast. Acaba ya, dílo. *Uron.* Ahora:
la copia me vuelve al punto.

Ast. Por qué? *Uron.* Porque esta fregona
es tu enemiga, y así
no querrás ni aun verla en copia.

Ast. Pues quien es? *Ur.* Quien ha de ser?

Ast. Di presto. *Uron.* Florida hermosa
de Parma, hermana de Enrico.

Ast. El alma te escucha absorta!
Florida de Parma (cielos!)

es muger tan prodigiosa?

Qué mucho que sea el centro
donde mi pecho reposa?

Uron. Pues mira como te paga
finezas tan amorosas,
y voluntades tan grandes;
pues ella misma pregona,
que al que pusiere tu estado
á sus pies, y tu persona,
ofrece su blanca mano.

Ast. Pues qué le mueve á tal obra?

Uron. Emulos que nunca faltan,
diciendo, que á Enrico toca
este estado de derecho.

Ast. Hay sinrazon mas notoria!

Iren. Ni hay envidia mas villana!

Uron. A cuyo efecto, de toda
Italia se han aprestado
las mas ilustres personas,
ayudando con sus armas,
procurando de esta forma,
ó por amor, ó por guerra
conseguir su mano hermosa;
siendo entre todos, señor,
el que mas dichoso logra
de su favor Filisberto,
Duque de Mantua. *Ast.* La boca
cierra, infame (ay infelice!)
qué flecha tan venenosa
fue esta (ay, Dios!) que me ha pasado
sus filos el alma toda!
Apenas, cielos, apenas
encontré la dulce gloria
de mi amor, este veneno,
esta furia, esta congoja,
este volcan, este etna,
este infierno, que así nombran
á los zelos, me han trocado
el gusto en mortal ponzoña!
Quanto tengo, quanto valgo,
mi estado con mi persona,
todo á sus pies le rindiera
sino fuera (qué zozobra!)
de pensarlo me estremezco)
esta pasion rigorosa,
de saber que al que estima.
Mas qué digo! Ay, ansias locas!
Dexadme, nadie me siga,
que bastan me sigan solas
mis penas; estoy sin mí!

Ni hay amor firme sin zelo.

perdí el sentido y memoria!

Mas qué mucho, si en el pecho
siento la lucha rabiosa
de amor y zelos, y que estos,
consiguiendo la victoria
de los sentidos, me dexan
sin razon el alma toda?

Uron. Preciosas son las albricias.

Iren. Ay, Uron! siga piadosa
tu lealtad su frenesi;
y ven me darás la copia
de Enrico, que quiero verla
de espacio en mi quarto á solas:
y porqué guardes secreto,
toma este diamante.

Uron. Oygan

que esta estima lo que aquel
desprecia: que linda cosa
fuera, si se enamorára
del hermano mi señora!

Puede ser, mas como sea,
por verla tambien zelosa,
y que herida de la peste
tire piedras como loca,
le diré como ama Enrico
á Octavio, su prima hermosa.

*Tocan caxas y clarines, y salen Enrico,
Filisberto, y Florida con plumas y
armas, y Soldados.*

Fil. Desde aqui, gran señora,
del sol atlante, si de Parma aurora,
puede ver vuestra Alteza
el valor, la osadia y gentileza,
con que tu gente invicta, valerosa,
esta ciudad combate tan famosa.

Flor. Duque invicto de Mantua, cuya
frente

á pesar de la envidia, en el oriente
siempre ceñida viva,
ya del regio laurel, ó sacra oliva
con voz segura vengo
de conseguir el lauro, que prevengo.

Enr. Quando á mi cargo viene,
hermana, ese cuidado, no conviene
aumente mi desvelo,
de tu vida lidiar con mi recelo.

Flor. Pues escusado fuera
que á la guerra viniera,
si he de tener suspenso
el vengativo acero, quando pienso

ser yo misma, valiente,
del Duque d Ferrara el occidente,
novil de tanto susto.

Enr. Solo por darte gusto,
dexa, florida hermosa
que á campaña vinieses valerosa.

Vase. Flor. Pues eso mismo, Enrico valeroso,
te obliga á permitirme generoso,
á que yo misma vea
quien mas valiente en mi favor se em-
plea.

Fil. Pues si ha de ser, señora, de esa
suerte,

yo el primero seré, que osado y fuerte,
con amante cuidado,
me precipite al riesgo denodado,
y pues de esta victoria
depende conseguir tan alta gloria:
arma, soldados, arma,
florida, viva, norte y sol de Parma.

Entra empuñando.

Enr. Yo de la misma suerte
pretendo responderte,
ya que el mayor trofeo
es verte en el estado que deseo;
y hasta tanto, Duquesa, te aseguro,
no embaynar de mi acero el filo duro.

Flor. Tu vida, hermano,
el cielo immortalice:
Ay memoria infelice!
Ay pensamiento amante!
Dexame ya, por Dios, un solo instante,
que basta que en el alma,
la una viva en caos, la otra en calma.

Sale Uron.

Uron. Deme á besar vuestra Alteza,
señora, la suela ó planta
de ese pulidi. *Flor.* Levanta;
quien eres? *Uron.* Soy una pieza,
un corredor, una posta,
un medico, un oidor,
un lacayo, un servidor,
un pasatiempo, una cosa;
y en fin, un servil gentil
de un vasallo tuyo ahora,
que esto todo, gran señora,
logra un hombre por ser-vil.

Flor. Y á qué tu cuidado viene?

Uron. De su parte vengo yo
á decirte, como entró

Astolfo, y su hermana Irene
esta noche en la ciudad
con gran socorro y detreza;
y así, que sepa su Aleza,
que hay mucha dificultad
en rendirla por violencia,
tanto por la mucha gente,
que dentro encierra valiente,
como por ser la presercia
del Duque quien la defiende.

Flor. Mayor será mi trofeo,
pues así podrá el dexto
conseguir lo que pretende.
Quien es vuestro amo? Uron. Es
un gorrón aventurero.

Flor. Es noble? *Uron.* Gran caballero,
pues se halla en quatro pies;
y sus fuertes armazones
lo dirán á maravilla,
pues sin ser Rey de Castilla,
todos ellos son leones.

Flor. Sin duda, que en tal blason
algun misterio se encierra.

Uron. Tuvo un día cierta guerra
con un amigo leon;
y habiendo triunfado de él,
puso en sus armas así:
mas si quieres verlo, aquí
las traygo yo en un papel.

Flor. Darne gusto puede ser.

Uron. Pues ese gusto asegura,
que esta breva, de madura
ha de venir á caer.
Vesla aquí.

Dale el retrato de Astolfo.

Flor. No sé, cielos,
que es lo que de esto colijo:
solo si, que un regocijo
sienten allá mis desvelos.

Uron. Toma, pues. *Flor.* Advierte, que
este es retrato de un hombre.

Uron. Pues, señora, no te asombre,
perdona, me equivoqué:
Mas ya que mi engaño erró,
damelo, y se enmendará.
Oygan, que arrobada está,
parece que le agradó.

Flor. Amor, las flechas detén,
que este es á quien debo (el mismo)
la vida: En qué dulce abismo,

mis ojos (ay Dios!) se ven?

Uron. Damelo, señora, apriesa.

Flor. Oye, espera, que no sé
que siento al mirarlo, que
mas me agrada, que me pesa:
Luego si me hallo rendida,
y el ver su aspecto me agrada,
debo estar enamorada;
no que es solo agradecida.
Pero si siento abrasada
el alma, y de amor herida;
mas que estar agradecida,
es estar enamorada.
Dulce pena! feliz calma!
sin duda que esto es así;
pues de el punto que lo vi,
se ha hecho señor del alma.
Mas qué, me dexo rendir
de amor (ay, Dios!) de esta suerte?
Sí, que es su fuego muy fuerte,
y no puedo resistir.

Uron. Segun veo en su atencion,
lumbre el pedernal explica:

El es, pues que ya le pica
de su llama el sabañon:

Cara ha puesto de aléluya.

Flor. Como te llamas? *Uron.* Uron.

Flor. Toma este rico cordon;
y dime, por vida tuya,
sin que lo encubra tu error,
el dueño de este retrato;
porque agradecerle trato
la fineza ó el favor
de haberme aquí divertido.
Tomalo, pues. *Uron.* Si me pones
tan dorados eslabones,
qué mucho que hayas rendido?
Pero á su fuerte invasion,
qué plaza tan dura habrá,
ni qué castillo podrá
resistirse á tal cordon?
Cordon, cuya fuerza blanda
pudiera rendir sin guerra,
tras Saboya, á Inglaterra,
todo el Imperio, y Olanda.
Cordon, pues, que sin pesar,
sin echárselo, pudiera
hacer, que luego se diera
Barcelona y Gibraltar.

Flor. Dilo ya, *Uron.* Sin saltar nada

Ni hay amor firme sin celos.

lo diré, presta paciencia.

Es la noble descendencia
de mi amo tan honrada:::

Flor. Ya cansas. *Uron.* Es mi amo, pues,
solo un pobre caballero,
que apenas de aventurero
te sirve hoy. *Flor.* Tan pobre es?

Uron. Tanto, que por no tener
á noche con que cenar,
la espada hube de empeñar
para darle de comer.

Flor. Este bolsillo, que encierra
dentro bastante interes,
dale de mi parte, pues,
y dile:: *Dent.* Guerra, guerra.

Flor. Mas qué escucho?

Uron. Presto, venga.

Flor. Despues, *Uron.* me verás,
que de esta voz el compas
estorba que me detenga.

Uron. Vuelveme el retrato, pues,
si acaso gustas. *Flor.* No puedo,
deseo ver su denuedo;
yo te le daré despues.

Vase.

Dent. Al muro, al fuerte, al castillo.

Uron. Bien pudiera usted en tanto
que sonaba aqueste espanto,
haberme dado el bolsillo.

Miren si acaso podia
á mas maldita ocasion
salir con la tentacion:
Mas, en fin, á mi osadia,
qué le toca hacer aquí,
pues ya la lid se trabó?

Arrojarse á ella? No.

Retirarse de ella? Si.

Pues no hay cosa en lucha fiera,
que se vea con mas gana,
que toros desde ventana,

y pendencia desde afuera. *Vase.*

Cae al tablado Astolfo, y llega Florida.

Ast. Los cielos conmigo sean.

Flor. Levanta, joven bizarro,
anima, cobra el aliento,
que á tan valiente soldado
se deben muchos favores.

Ast. Bello enigma soberano,
una y mil veces felice
soy, y al verme, en tales lazos,
bien puedo decir, y bien,

que ha sido el suceso infausto
caer para levantar,
pues me levantan tus brazos.

Levántate, y al verse se suspenden.

Flor. Qué fue esto? Mas qué veo!

Ast. Qué ha de ser? Mas, cielos santos,
qué llegan á ver mis ojos
la rara beldad? *Flor.* No en vano
al verte caer del muro,
con mas piedad, que cuidado,
llegué, joven valeroso,
á ampararte, y así pago
una vida que te debo.

Ast. Qué mucho me la hayas dado,
quando mi muerte y mi vida
están, señora, en tu mano?

Flor. Qué ha sido esto?

Ast. Haber querido,
vanamente, temerario,
ser el primero, señora,
que tremolase bizarro
las armas de tu hermosura
en el muro del contrario.

Flor. Yo te estimo la osadia.

Ast. Quien por ti no será osado?

Flor. Dime, quien eres? *Ast.* Perdona
el que lo calle, hasta tanto
que lo publique por mi
el aliento de este brazo.
Y ahora con tu licencia,
valeroso vuelvo al campo,
ó á ser de una vez dichoso,
ó á morir de desdichado. *Vase.*

Flor. Qué animoso! qué atrevido!
qué iatrepido! qué arrojado
por la batalla discurre!
qué valiente! qué bizarro!
Pero qué rumor es este?

Salen riendo Enrico, é Irene de hombre.

Enr. No he de dexarte, hasta tanto
que mi prisionero seas.

Iren. Es tu pretension en vano.

Enr. Rinda las armas. *Iren.* Primero
verás de tu vida el plazo.

Enr. He de rendirte. *Iren.* Te engañas.

Flor. Principe, señor, hermano,
permite, que á mi valor
se le deba aqueste lauro.

Iren. Hermano y Principe dixo?

Sin duda, si bien reparo,

B

que

No cabe mas en amor.

que es ella Florida bella
y el Enrico; pero extraño
la diferencia del rostro
con la copia del retrato.

Flor. Rindete al instante; ¡juven.

Iren. Primero vereis de ambos
el estrago.

Dent. voces. Llegad presto.

Soldados á la parte de Irene.

1. Ya, gran señora, á tu lado
nos tienes en tu defensa.

Iren. Pues procurad, sin agravio,
rendir los dos á prision,
que es la Princesa y su hermano.

2. Rendid las armas. 3. Matarlos
será mejor. *Enr.* Ha, cobardes,
primero os haré pedazos.

1. Rinde la espada.

Salen Astolfo cubierto el rostro, y Uron.

Ast. Villanos,

á vuestro pesar vereis
vuestros intentos frustrados.

Uron. Eso sí, guarda tu el pecho,
que yo en la espalda me encaxo.

3. Huyamos. *Ast.* Pero qué veo?

Irene es: cielos sagrados,
qué haré en ocasion tan fuerte?

Cuidadoso y descuidado
quitaré el cendal del rostro,
y así escusaré el agravio. *Descubrese.*

Flor. O quien, si no tu, pudiera
ser remedio en tanto daño!

Ast. Tu esclavo soy. *Iren.* Mas qué miro!

Astolfo (ay, cielos!) mi hermano

contra mí, contra su patria?

qué horror! qué asombro y espanto!

Ast. Data á prision, no permitas,

que execute temerario

mis iras en tí. *Iren.* A ti solo,

segundo Marte gallardo,

me rindo por prisionero,

y mi obediencia consagro.

Ast. Ya en esto quedas servido:

Y pues ves, señor, que el campo

fugitivo se retira

á la ciudad, acertado

será seguir el alcance,

y tras el dar el asalto. *Vase.*

Enr. Viven los cielos, que aliento

tan valiente y esforzado,

solo cabe en quien anima

un corazon de Alexandro.

Flor. Este es quien me dió en el monte

la vida animoso, quando

siguiendo el ligero corso,

del leon me vi en las manos.

Enr. Mucho á su valor se debe.

Flor. Y aun mas de lo que he pensado,

pues este es tambien el mismo

por quien supe con cuidado,

que Astolfo entró en la ciudad;

por entre picas y lanzas

va rompiendo y penetrando

montes de acero, y se arroja

en medio de todo el campo.

Ya animoso á la muralla

se llega, y precipitado,

tremolando el estandarte,

así publica su labio.

Dent. *Ast.* Viva Florida divina,

dueño hermoso del estado

de Ferrára.

Dent. *Fil.* Buscad, amigos, á Astolfo.

Salen Astolfo y Filisberto.

Ast. Ya esa es diligencia en vano.

Enr. Por qué? decid. *Ast.* Porque apenas

llegué, señor, á palacio,

yo el primero en busca suya,

pudo, en alas de un caballo,

escaparse fugitivo,

en habito disfrazado.

Enr. Levanta, Marte segundo,

asciende, llega á mis brazos,

que es muy digno tal valor

de premiarse en tales lazos.

Ast. Bien estoy á vuestros pies,

no me levanteis tan alto.

Flor. Bien merecen sus hazañas

favores tan soberanos.

Fil. Cielos; en qué ha de parar

agradecimiento tanto?

Enr. Quien eres? *Ast.* No sé de mí,

mas que saber, que no alcanzo

mas padre, ni mas nobleza,

que mi acero y este brazo.

Enr. Basta: á mi cuidado queda

premiar valor tan hidalgo.

Y á vos, Filisberto invicto,

os estimo lo bizarro.

Fil. A Florida lo estimad,

pues

Ni hay amor firme sin celos.

- pues todo el valor, es claro,
es hijo de su hermosura,
pues presta aliento á mis brazos.
- Ast.* Amor, suspende las iras, *ap.* no esgrimas cruel el arco.
- Enr.* Seguidme, Duque: y á vos os encargo del cuidado de ese galán prisionero, y os ruego le deis buen trato. *Vase.*
- Fil.* Y yo ruego á vuestra Alteza, hermoso dueño adorado, se retire á los reales, dando treguas al cansancio, y á tan contrarias fatigas.
- Ast.* O, quien pudiera, tirano, *ap.* reducirte á una pabesa con las centellas que exhalo!
- Flor.* Señor Duque Filisberto; con esos nombres de espacio, que se ofende quien los oye.
- Ast.* Y como que yo me agravio.
- Flor.* Y aun lo siente el pundonor.
- Ast.* Uron? *Ur.* Señor. *Ast.* Con cuidado retira esos prisioneros á mi tienda. *Iren.* Qué me espanto? Si: Amor, por quanto te rijes! Cómo, Uron, me has engañado con el retrato? *Uron.* No sé.
- Iren.* No lo siento; pero vamos. *Vase.*
- Ast.* Sola Florida se queda.
- Flor.* Solo allí miro al Soldado.
- Ast.* Pues lograré esta ocasion.
- Flor.* Pues no perderé este rato.
- Ast.* Yo me llevo. *Flor.* Yo me acerco.
- Ast.* Yo le nombro. *Flor.* Yo le llamo.
- Ast.* Dárele á entender mi amor?
- Flor.* Le explicaré mi cuidado?
- Ast.* Si, que amor así lo quiere.
- Flor.* Si, que así mi pena allano.
- Ast.* Mas no, que el temor me impide.
- Flor.* Mas no, que mi honor agravio.
- Ast.* Pero he de callar muriendo?
- Flor.* Pero he de morir callando?
- Ast.* En mi será cobardía.
- Flor.* No será mi amor osado.
- Ast.* Cobarde mi aliento está.
- Flor.* Mi valor está turbado.
- Ast.* Mas qué mucho:-
- Flor.* Mas qué mucho:-
- Ast.* Si me anego, *Flor.* Si batallo:-
- Ast.* Con un mar de mil rezelos.
- Flor.* Con un monte de cuidados.
- Ast.* Voyme pues. *Flor.* Yo me retiro.
- Ast.* Sufre amor.
- Flor.* Sentil, quebrantos.
- Ast.* Mas ay de mí! que me quemo.
- Flor.* Pero ay de mí! que me abraso.
- Ast.* Vuelvo á verle.
- Flor.* A hablarle llevo.
- Ast.* Yo le aviso. *Flor.* Yo le llamo.
- Ast.* Pues ya sin fuerzas me siento.
- Flor.* Pues ya sin valor me hallo.
- Soldado? *Ast.* Señora mia.
- Flor.* Pues cómo tan mudo el labio tienes, que á hablarme no llegas?
- Ast.* Señora, por no enojaros, conociendo mi humildad, me retiro por no hablaros.
- Flor.* O, si nacieras mi igual!
- Ast.* O, quien pudiera hablar claro!
- Flor.* Harto mis ojos te dicen.
- Ast.* Mi valor te ha dicho harto.
- Flor.* Muy bien el valor mostrais.
- Ast.* Es hijo, en fin, de los rayos de vuestros divinos ojos.
- Flor.* Qué decís?
- Ast.* Que á vos se os debe todo el valor del criado.
- Flor.* Noble sois, seguid la empresa, pues yo saltar á mi hermano no puedo. *Ast.* Qué me decís?
- Flor.* No puedo hablaros mas claro.
- Ast.* Ni yo me entiendo á mi mismo.
- Flor.* Quedad con Dios, gran Soldado.
- Ast.* El os guarde: Ten, fortuna, que ya es tu favor sobrado, ya en los hombros de tu rueda al trono me has levantado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Florida, y cantan.

Mus. Callo y lloro, porque temo llorando y callando tanto, que me abraso con el llanto, y con el callar me quemo.

Flor. No canteis mas (ay de mí!) dexadme, que no quisiera, que nadie me hablara ó viera, sino á quien el alma di.

No cabe mas en amor.

Tal estoy, desde que vi
su bizarria robusta,
que todo (ay Dios!) me dsgusta,
todo me fatiga el alma;
y solo en tan dura calma,
ver su copia es lo que gista.

Saca el retrato.

Esta es, cielos, de mi mal
la ocasion, su dueño ausente
de Parma está, pues valiente,
con cargo de General,
fue á rendir en lid campal
á Ferrara, y pues un rato
estoy sola, sin recato,
ya que hablar sin susto y miedo
con su original no puedo,
quiero hablar con su retrato.
Tu, que de aquel, que yo adoro
eres una imagen fria,
oye un poco el ansia mia;
que eres incapaz, no ignoro,
de sentir por lo que lloro:
mas ya que por mi pesar
sentir no puedes, ni hablar,
por tener ausente el alma,
por lo menos, en tal calma
no dexarás de escuchar.
Habla, pues, dile á tu dueño,
que toque animoso á el arma,
que vuelva triunfante á Parma;
que ya sin rigor, ni ceño
oiré su amor halagueño,
sin ver la desigualdad.
No tema la vanidad
de tan heroyco trofeo,
que es tan grande mi deseo,
que ensalzará su humildad.

Sale Uron. Dame tus pies.

Flor. Con bien vengas,

Uron, que alegres noticias
me prometo. *Uron.* Las albricias
es menester que prevengas.

Flor. Yo te las ofrezco. *Uron.* Pues
sabe, como victorioso,
triumfante, ufano y dichoso
mi amo viene. *Flor.* Nueva es,
que debo estimarte asi:
toma aqueste relox rico.

Uron. Mi lengua, aunque sucia, aplico
á tu limpio pulidi,

Tambien sé, que con victoria
viene el Duque Filisberto.

Flor. Aquese triunfo, por cierto,
no me da pena, ni gloria.

Clarín dentro.

Mas qué belico rumor
es este, que rompe el viento?

Uron. Hacen salva al vencimiento
uno y otro vencedor.

*Al són de cajas y clarines salen con insignias de vencedores por una puerta As-
tolfo, Roberto y Soldados; y por otra
Filisberto, Enrico y Soldados.*

Ast. Deme tu Alteza sus plantas.

Enr. Llegá á mis brazos, Leonelo.

Ast. Como de la tierra al cielo,
señor, mi humildad levantas.

Enr. Duque invicto Filisberto,
ansiosos estan mis brazos
de los vuestros. *Fil.* Son dos lazos,
que enlazan un amor cierto.

Enr. Florida? *Flor.* Hermano y señor?

Enr. Una y mil veces es bien,
que rindas el parabien
al invencible valor
de dos tan fuertes guerreros;
pues ya por su brazo y brio,
sujeta al dominio mio
Ferrara está. *Flor.* Agradeceros
debo á un tiempo, y daros gracia
de trofeo, que es tan justo,
á vos, Filisberto augusto.

Ast. No me atormentéis, desgracias.

Flor. Porque con mayor desvelo
sois quien mas fino y propicio
os empleais en mi servicio:
Y á vos, valiente Leonelo::

Fil. Penas, no me congojeis.

Flor. De este estado invicto polo,
porque se os debe á vos solo,
mas de aquello que debeis.

Uron. Y á mi no se dice nada,
porque se os debe á vos solo,
mas de aquello que debeis,
hacer con aquesta espada?

Enr. Qué se os debe?

Uron. Haber prestado
esta hoja mil veces yo
al que la suya quebró,
y nunca se me ha pagado.

Rob.

Ni hay amor firme sin zelos.

Rob. Augusto. Enrico, aunque á mi no me toca hablar en esto, por ser quien soy, ya supuesto, que el lance lo pide así, sin agraviar parte alguna, por los dos deciros puedo, que ya del uno el denuedo, ya del otro la fortuna, iguales en dos balanzas guerrean á un tiempo mismo; si bien en el fuerte abismo de tan nobles esperanzas, hoy la de Leonelo Augusto puede con justa razón adelantar su blason; pues por su brazo ó su gusto, por su valor ó violencia (que otro dudo lo alcanzará) hoy en nombre de Ferrara vengo á daros la obediencia.

Enr. A Florida se le da, puesto que es suya esta empresa.

Rob. A tus pies por mí, Duquesa, rendida está mi humildad.

Flor. Levantad, quien sois?

Rob. Roberto, que por noble y por leal, me honró, como á General, Astolfo. **Flor.** Y con gran acierto.

Enr. Vamos, pues, á descansar: seguidme, Duque. *Vase.*

Fil. Ya os sigo.

Mal mi esperanza consigo con tan continuo pesar.

Quedase al paño.

De aquí con recato (ay, cielos!) un instante he de escuchar, por ver si puedo apurar la causa de estos zelos.

Flor. Leonelo? **Ast.** Señora, qué me mandais? **Flor.** Saber gustára la conquista de Ferrara, como ó de que suerte fue. Pero porque considero, que vendreis cansado, en fin, en la reja del jardín yo misma esta noche espero, donde sin zozobra alguna de todo me dareis cuenta.

Fil. Ay enigma cruel!

Qué escucho? Cruel fortuna!

Flor. El lenuelo, por no errar, servirá de cierta voz, que suspendiendo veloz el ayre, entonces llegar podeis sin temor, ni miedo.

Ast. Beso, señora, tus pies.

Flor. Dios os guarde (amor, ya ves, que hago todo quanto puedo.) *Vase.*

Fil. Cielos, qué es esto que oí!

Qué es esto (ay Dios!) qué escuché!

Pero ya me vengaré; mas esto quedese así. *Vase.*

Ast. Hay mas venturosa dicha!

Uron. Ello dirá si es favor.

Rob. Astolfo, Duque, señor, qué estrella (ó cruel desdicha!) en tal miseria te ha puesto?

Tu así, señor, disfrazado

contra ti, contra tu estado?

Qué enigma ha sido ó pretexto,

que tu grandeza atropella?

Tu con nombre de Leonelo?

Ast. Esto es permitirlo el cielo, ó quererlo así mi estrella.

Y pues esto ya no tiene

remedio alguno, Roberto,

callar y ver es lo cierto,

pues esto es lo que conviene.

Seguidme, pues. **Uron.** Señor, vamos.

Rob. Uron, dime tu, qué es esto?

Uron. Yo no lo entiendo, supuesto que todos así jugamos. *Vanse.*

Rob. Confuso, por Dios, estoy de este cuento, y quando intento apurar el pensamiento, de Sila en Caribdis doy.

Salen Astolfo y Uron.

Ast. En fin, Uron, que eso todo con Florida te pasó?

Uron. Todo, señor, sucedió de esta suerte y de este modo.

Ast. Qué ella tiene mi retrato? mil triunfos amor previene.

Uron. Tan en sí, pienso, la tiene que lo mira sin recato.

Ast. Fortuna, tente por Dios.

Uron. Que apresure al mar su entrega el sol su arreból, le ruega.

Ast. Paremos aquí los dos.

No cabe mas en amor.

Ardiente fenix, tu que ejdulceabismo,
En cuna naces de zafir trillante,
Y en urna de cristal y d diamanta
Tu mismo te sepultas á ti mismo.
Tu, que volviendo en ti tel parasismo,
Miras con ojos de oro luminante,
Desde la fe mas pura y nas amante,
Hasta el barbaro error del ateismo.
Tu, que á Adan, en paladíos de zafiros
Tuviste amor, y ya tus lices bellas
Saben de amor, atiende á mis suspiros.
Y en cenizas convierte tus centellas;
Pues ves que amor me espera entre los
giros,

Tremulo de la luz de las estrellas.

Sale Enr. Leonelo? Ast. Principe augusto.

Enr. Estamos solos? Ast. Si estamos.

Retirate. Uron. Ya nos vamos,
aunque no con mucho gusto.

Retirase Uron.

Enr. Oye que en breves razones
quiero decirte, Leonelo,
la causa de mi desvelo,
y el movíl de mis pasiones.
Sabe (ay Leonelo!) que el alma
tan enferma está de amor,
que abrasada de su ardor,
vive en tan ardiente calma,
y en tan penoso vayven,
que en todo siente disgusto:
mas cómo ha de tener gusto,
quien de amor siente el desden?
Muero (ay triste!) á su rigor,
y á su esquivia crueldad.

Ast. Vive en Parma esa beldad?

Enr. Y en palacio. Ast. Pues, señor,
qué hermosura puede haber,
que pueda, si bien se mira,
de ti librarse? *Enr. La ira*
tan sola de una muger.

Ast. Siendo muger (caso injusto!)
tienes mas, en tal batalla,
pues vive aquí, que es gozalla,
ó por violencia, ó por gusto?

Enr. No es consejo ese del viejo,
y por cierto me alegrára,
que te saliera á la cara
la imprudencia del consejo.

Ast. Mas la beldad que te tiene
en tal calma sepa yo.

Enr. Quien pudiera ser, sinò
sola la esquivéz de Irene?

Ast. Cómo los ardientes senos
no rasgais, esferas bellas?
Vibrad airadas centellas,
esgrimid rayos y truenos
contra mi pecho cruel:
Venga el cielo sobre mí!

Uron. Cayga solo sobre tí,
y tu consejo tan fiel.

Ast. Pues, señor, puesto que tiene
su quarto puerta al jardin,
y reja tambien, en fin,
primero hablarla conviene.

Enr. Con eso, Leonelo amigo,
le das vida á mi esperanza.

Ast. O cómo cruel alcanza
el hado ya mi castigo!

Enr. Y pues ya la noche fria
demuestra tender su manto,
esperame, amigo, en tanto
que aquí vuelve el ansia mia. *Vase.*

Ast. Valgame el cielo sagrado,
y su infinito poder
esta vez sea conmigo!

Pues si me falta esta vez,
mas que temer á los hados,
á mi me debo temer.

A quien (cielos!) en el mundo,
decidme, por dicha, á quien,
lo que miran mis desdichas
ha podido suceder?

Ser tercero de su dama
ya se ha visto; pero ser
(cielos!) de su misma hermana,
de su propio honor! En quien
esto se ve, ni se ha visto?
Mas ay! que ya en mí se ve.
Cabe ya mas en desdichas?

Ya mas no puede caber:
Viven los cielos, que estoy
por darme muerte cruel,
y castigarme yo mismo
con lo mismo que yo erré. *Llega Uron.*

Uron. En qué ha de parar la lid
de tus locuras? *Ast. En qué*
(ay, Uron!) parar podian,
sinò en venir á perder
la vida y el honor todo?

El Principe: *Uron. Ya lo sé.*

Ast.

Ni hay amor firme sin zelos.

Ast. Pues qué sabes? *Ur.* Lo que Enrico o te dixo de mano á pie.

Ast. Y qué dices de mis ansias?

Uron. Que se te emplean muy bien, pues asi tu lo has dispuesto.

Ast. Maldigate el cielo, amen.

Esto dices? *Uron.* Pues qué quieres?

Ast. Esto discurro: ahora vén, que antes que Enrico me oyga, hablar á Irene podré, y advertirla, prevenido, de todo lo que ha de hacer.

Uron. Pues de esa manera, no podrás á Florida ver.

Ast. Cómo es posible (ay, Uron!) antes de mi parte vé, y le dirás á mi Alteza, perdone el ser descortés con sus ordenes, que el hado me impide el lograr tal bien, por servir bien á su hermano.

Uron. Decírselo así sabré.

Ast. Pues en oyendo el acento de una dulce voz romper el zefiro, con recato se lo dirás. *Uron.* Sí diré.

Ast. Yo estimaré tu cuidado; y pues que ya á obscurecer la noche empieza (ay de mi!) por aqui conmigo vén, aconsejaremos los dos.

Vase.

Uron. Mas bien te siguiera á Argel, que á lidiar con tus locuras. Pero ya qué hemos de hacer, si así mi suerte lo quiere?

Uron. sigámosle, pues.

Vase.

Sale Filisberto de noche.

Fil. Antorchas puras y bellas, que sin eclipse ó capuces, siendo de la noche luces, sois del firmamento estrellas: Vuestras lucientes centellas de celages embozad, reyne en vos la obscuridad, pues importa á un desdichado, en las sombras embozado, descubrir la claridad. Con el nombre de Leonelo fingido, intenta mi amor lograr el sumo favor,

que humano le ofrece el cielo:

Yo he depurar mi rezelos,

para saber de esta suerte

si Florida (pena fuerte!) á Leonelo quiere ó no;

pero si ella lo ama, yo

me vengaré con su muerte.

Quando es tan grande el favor,

que le hace su hermosura,

mas mi sospecha asegura,

y acredita su rigor:

Mas ya un confuso rumor

se escucha en la reja fria.

Ea, amor, pues eres guia

de tan tirana pasion,

pues es tuya la ocasion,

haz de suerte que sea mia.

A la reja Florida y Octavia.

Flor. Tu fineza igual no tiene.

Oct. Pues esto, señora, pasa.

Flor. Qué, en fin, Leonelo se abrasa en la hermosura de Irene?

Oct. Si señora. *Flor.* Yo estoy muerta.

De qué modo lo has sabido?

Oct. Ya ha dias que lo he entendido, y lo sé por cosa cierta.

Flor. Qué dices (ay ansia fiera!) y ella rendida le adora?

Oct. Desde el instante, señora,

que la traxo prisionera,

y con ella vino, en fin,

á palacio, con porfia,

ya de noche, ya de dia,

se hablan por el jardin.

Flor. Y les has oido (ay Dios!) qué trataban, en efecto?

Oct. Siempre hablaban en secreto,

y solos siempre los dos.

Fil. Hablando estan en la reja,

mas nada oir he podido:

hacer pretendo ruido,

por ver si alguno se aleja.

Oct. Allí está, señora, un bulto,

y hacia aqui viene veloz.

Flor. Pues rompa el ayre la voz,

que si es él, no dificulto,

que llegue al punto al señuelo.

Oct. El irnos fuera mejor.

Flor. No, que pretende mi amor

apurar este rezelos.

No cabe mas en amor.

Fil. Parece que un instrumento
suená ya, sino me engaño.

Oct. Amor te dé el desengaño.

Flor. Rompa, pues, tu voz el viento.

Canta Octavia

Oct. Por una cruel mudanza
Fenisa lloraba tanto,
que en el ardor de su llanto
consumia la venganza.

Sale Uron. Parece que á ocasion buena
mis cuidados han venido,
pues sino engaña el oído,
ya el tiple animado suena.
Poquito á poco, y oculto
voy acercandome aqui:
Mas, ay Dios! qué veo allí?
Jesus, y qué grande bulto!

Canta Octavia.

Oct. Llore, que si llora es bien
sienta dolor tan injusto;
pues que quiso por su gusto
amar, sin saber á quien.

Uron. Por Christo, que el tal salvage,
sin decir arre, ni zó,
á la reja se llegó;
con que así dar mi mensaje
mal podré: qué buéao fuera
dar aviso á mi señor?

Fil. En tí confiado, amor,
me llevo á tu misma esfera.

Llega á la reja.

No habla esta letra conmigo.

Flor. Sois Leonelo? *Fil.* Si señora.

Flor. Pues qué imagináis ahora?

Fil. Lo mismo que aqui ya os digo:

Aguila soy que se pasa
así á la region del sol;
mas si su ardiente arrebol
ya me deslumbra y abrasa,
aguila no debo ser,
sino salamandra amante,
que al mirar la luz brillante
de tus ojos, por arder
entre centellas tan bellas,
á morir en su deseo,
se arroja por ser trofeo
de sus ardientes centellas.

Uron. No está malo aquel reclamo:
Mas quien será este adalid,
que se finge con ardid

mi amo, sin ser mi amo?

Flor. No ufano con el favor
de que yo aqui os he llamado,
os querrais pasar á osado
á frenesí es de amor.

Fil. No sé, Florida divina,
en que he ofendido tus ojos,
ni alcanzo, qué á sus enojos
diese causa mi fe fina,
ni mi corazón constante.

Flor. Pues no presumís, Leonelo,
que ignoro vuestro desvelo,
como de quien sois amante.

Fil. Vive Dios, pues zelos tiene, *ap.*
que es señal de que le ama.

Yo amar, señora, á otra dama!

Flor. Pues negarás que es á Irene?

Uron. Callen, que está bueno el caso.

Fil. Qué es esto que pasa, cielos!

Ella zelos, y yo zelos?

En vivo fuego me abraso.

Flor. Parece, que os ha dexado
confuso el haber oído,
que vuestro amor he sabido?

Fil. Confieso, que estoy llevado,
y en este zeloso abismo, *ap.*
á hermosura tan ingrata,
con lo mismo que me mata,
he de matar con lo mismo.

Flor. Qué me respondeis? *Fil.* Es cierto,
que yo:: *Flor.* Terrible sentencia!

Fil. A Irene. *Flor.* Zelos, prudencia.

Fil. Quiero.

Flor. Tente, que me has muerto.

Uron. Haya enredo mas extraño!

O quien en esta ocasion
pudiera hacerse un leon,
para aclarar este engaño!

Fil. Señora, considerando,
que atreverme á tu hermosura,
era en mí mas que locura,
siendo quien soy; y mas quando
sé, que el Daque Filisberto
os adora tan rendido,
fuera ser muy atrevido
pretender con poco acierto
contrastar la oposicion
de tan soberano aliento.

Flor. Yo estoy sufriendo el tormento,
y él hace la confesion.

Ni hay amor firme sin celos.

Oct. Ves ya claro, que te agravia con Irene su deseo?

Flor. Ya por mis ansias la veo cierta tu sospecha, Octavia. Luego el haberos mudado ha sido por cobardía?

Fil. Conozco la humildad mía, y esto quita ser yo osado.

Flor. Luego no ardeis en la llama en que soliais arder?

Fil. Echemoslo ya á perder: *ap.*

Si ya os confieso, que ama el corazon la beldad, señora, de Iene bellas; pues amor me ofrece ea ella que se premie mi humildad.

Fuera, si: - Flor. Sois un grosero, un atrevido, un villano, necio, loco, altivo y vano, sin prendas de caballero.

Pues no digo yo que fuera quien soy, sino solo ser la mas infame muger, es imposible que hubiera hombre, ni creo se hallara, que por haberse mudado á la dama que habia amado lo diera cara á cara.

Y pues fue tan atrevida vuestra lengua; idos, Leonelo, apriesa, que vive el cielo, que os haga quitar la vida. Vén, Octavia, y ese necio dexale, en fin, por vilano. *Vanse cerrando.*

Fil. Muere, enemiga, al tirano rigoroso de un desprecio: Ya voy consolado, amor, pues que logró mi esperanza tan sin pensar la venganza de mi zeloso dolor. *Vase.*

Uron. Ya no hay aqui mas que ver, pues cesó todo el reclamo: voy á dar cuenta á mi amo de lo que tiene de hacer. *Vase.*

Salen Florida y Octavia.

Flor. Aqui quiero descansar sola un instante conmigo: Vete, Octavia, que el castigo, el tormento, y el pesar, que me ha dado amor (ay, cielos!) basta me hagan compañía.

Oct. Verte sola no queria.

Flor. Conmigo quedan mis celos. Vete pues. Oct. Servirte es justo. *Vase.*

Flor. Amor, tirano enemigo,

cómo tan cruel conmigo?

Cómo tan falso é injusto?

No bastaa, cruel amor, haber (fierte desvario!) humillado mi alvedrio:

á tu habgueno rigor; sino que tambien (ay, cielos!) para aumentar mis pasiones,

á confesarlas me pones en el porro de los celos?

Si sujetalo me hubieras á un Príncipe soberano,

y luego despues tirano, iras á iras añadieras,

sufriera á tu tiranía: Pero hacer que mi desden

depusiese contra quien mas mi desden me decia?

Pero rumor siento alli de gente, segun infiero;

curiosa escucharles quiero, retirada desde aqui.

Retirase, y salen Astolfo y Enrico.

Enr. Pisa con silencio, amigo.

Ast. Ya piso, señor, de suerte, que si me sienta la tierra,

será que la tierra siente.

Enr. Yo he de apurar esta noche si el movil de sus desdenes

es otro amor. Ast. No es posible, ni es razon que eso sospeches.

Flor. Nada el oido avergua, por mas que escucha y atiende.

Enr. Lleguemos, pues, á la reja, por si las ansias ardientes

de mis suspiros alcanzan, que su he mogura las temple.

Ast. Qué cobarde (ay, Dios!) animo las pantas! Flor. Pero parece,

que con lentos pasos van hacia la reja de Irene.

Enr. Pienso que abren la reja.

Ast. Y si la vista no miente, una muger salió á ella.

Enr. Pues por ver qué es esto; un breve instante esperemos. *Irene á la reja.*

Iren. Cielos!

si habrá querido mi suerte, que haya venido mi hermano;

porque mis congojas quieren desahogar con él sus ansias,

para que el remedio intente. Mas si no me engaña, alli diviso confusamente

dos hombres; mas quien ignora,

No cabe mas en amor.

que Astolfo será, que viene
á verme con su criado?

Sea iman, para que llegue,
la voz de aqueste instrumento.

At. Sin duda, que cantar quiere.

Enr. Pues escuchemos un poco.

Flor. Sentidos, callar conviene.

Canta Irene. Por dar gusto á la pasion
de un amante desvario,

me dexó sin alvedrio

quien me tiene el corazon.

At. Tienes razon, pues por mí

así (ay, Dios!) llegas á verme.

Canta Iren. Mas si así por su rigor

en prision á verme llevo,

será porque diga luego

que mas no cabe en amor.

Flor. De Irene (ay, Dios!) es la voz,

bien da á entender claramente,

que es Leonelo la ocasion

de la prision que padecerá

Mas no siente la de Marte,

la de Amor, si solo siente.

Iren. Ya al ayre de mis suspiros,

timido, sus plantas mueve,

pues poco á poco se acerca.

Flor. Ya el uno llegó á la reja:

ojos, oid mudamente.

Iren. Ce, es Leonelo? *At.* El mismo soy,

hermosa, divina Irene.

Flor. Leonelo dixo? Ay de mí!

y qué fino, cortesmente

le respondió: Ay, enemigo,

mal pagas lo que me debes!

Iren. Pues llegate á mí, por Dios,

porque he tenido hasta verte

de lo fragil de un suspiro

todo el corazon pendiente.

Flor. Envidia me da de oirla:

ya, cielos, qué mas patente

he de ver el desengaño?

At. Habla con recato, Irene,

que no falta quien escuche.

Flor. Y cómo que hay quien atiende!

At. El tiempo no da lugar

para que pueda atenderte.

Iren. Quien lo estorba? *At.* Mis desdichas.

Iren. Pues para que las aumentes,

sabe que Principe: *At.* Ay, Dios!

No prosigas mas, detente,

ya por mí mal lo he sabido,

puesto que él conmigo viene

solo á gozar tu hermosura.

Flor. Ya nada escucharle puede,

según lo secreto que hablan.

Enr. Qué mal sufre quien bien siente?

Ya no puedo esperar mas.

Flor. Qué nada pueda entenderse!

Enr. Leonelo? *At.* Señor. *Enr.* En qué

tanto tiempo te detienes?

At. Gran señor, presta paciencia,

que es el castillo muy fuerte;

pero espero que muy presto

rendido se nos entregue.

Enr. No cese el fuego de arder,

vuelve, amigo, otra vez vuelve

á repetirme mis ansias.

Iren. Pues qué es lo que yo he de hacer?

At. Aquí el remedio que tiene,

es, que á abrir baxes la puerta,

que dentro á tu quarto entre.

Iren. Qué dices? Ay, Dios! *At.* No temas

peligros, ni inconvenientes,

quando ves que estoy contigo.

Enr. Leonelo, di prestamente,

qué tenemos mue te ó vida?

At. Vida, señor, mas que muerte.

Flor. Haya mas raros enigmas!

En qué vendrá á parar este

encanto? *At.* Advertida quedas

de lo que has de hacer, Irene.

Iren. Tuya soy, Leonelo mio,

haz de mí lo que quisieres. *Vase de la reja.*

Flor. Tuya soy, Leonelo mio,

haz de mí lo que quisieres.

Qué es esto, ay de mí! qué miro?

Hay villano mas alev!

Qué así burle mi grandeza!

At. Ya, señor, tu Alteza puede

ca tar el lauro. *Enr.* Qué dices?

At. Que ya he conseguido que entres:

Vamos, pues. *Enr.* Dame los brazos,

amigo. *At.* Qué te detienes?

Que ya está abierto, señor.

Enr. Todo á tu valor se debe.

Entranse Astolfo y Enrico.

Flor. Cielos, aun esto es peor:

Vive Dios que baxó Irene

á abrirle la puerta: ay triste!

el corazon se estremece;

dentro entraron: mas qué aguardo,

supuesto que puerta tiene

á mi quarto, que por ella

no entro vengativa y fuerte

á castigar tanto agravio?

A vengar la injuria alev

de estos traydores, que á el alma

sus tiros hacer pretende.

Vase, y salen Irene, Astolfo y Enrico.

Iren. A los favores atento,

Ni hay amor firme sin celos.

¿Qué os servís, señor, de haceme,
ya en acordaros de mí,
como de venir á verme,
concedi con la licencia,
que con ese confidente
mandó intimar vuestra Alteza.

Art. El cielo su voz aliente.

Iren. Visitas, señor, como estas
á estas horas, de esta suerte
para una vez si son buenas,
son malas para dos veces.
Quién os viere así venir,
embozado cautamente,
entrar por la puerta falsa
del jardín, anteponerse
primero con un criado,
para que yo entrar os dexe,
teniendo puerta este quarto
publica, por donde puede
entrar solo el que procura
honrarme ó favorecerme;
mas que especie de favor,
parece de mal especie.
Qué dirá, vuelvo á decir:

Enr. Bastan ya, divina Irene,
tus quejas, quando conozco,
que advertida cuerdamente
culpas mi poco recato;
pero si erré, enmendarme,
viniedo á verte otra vez
solo, ó como tu quisieres.

Iren. Antes vuestra Alteza escuse
el venir, señor, á verme,
que una pobre prisionera
de qué provecho ha de serle
á un Principe tan famoso?

Enr. Pedirme, ó mandar que dexe
de gozar la luz hermosa
de tus ojos, bella Irene,
es privarme de la vida,
pues con ella se sostiene.

Art. En qué lucha, honor, te miras
por mi causa! cuerdo llego
á ver como nos hallamos:
Señor? *Enr.* Leonelo, qué quieres?

Art. Qué tenemos bien ó mal?

Enr. Mas que bien, mal me parece.

Art. Eso me parece bien.

Enr. Resistese cautamente,

respondiendo á mi sentido;

aunque el caso diferente

de lo que buscan mis ansias.

Art. Pues los cariños no cesen;

y sino basta, el rigor

venza lo que ellos no pueden.

Haz, señor, como te digo.

Enr. Eso á los dos nos conviene.

Art. Cielos, hay mayor desdicha!

Qué yo mismo infamemente
contra mí, contra mi honor
arime, ayude y aconseje!
Pero sufamos, amor!

Enr. Como tan cruel procedes
contra un alma que te adora?

Mi bien, los enojos cesen,
no esgrimas, por Dios te pido,
tan tirana, fuego y nieve:
mas si gustas de este hechizo,
ya que el ardor me concedes,
en que ya, Fenix me abraso,
no el refrigerio me niegues.

Art. Cielos, se hallará en el mundo
hombre, que mire patente
tal infamia? Y á sus ojos
á su hermana la requiebren?

Iren. Es la pretension en vano.

Enr. Mis lagrimas no te mueven?

Iren. Son tiranos cocodrilos,
que con la ternura quieren
atraerme á su dulzura,
y despues darme la muerte.

Enr. Duelete de mis suspiros.

Iren. Son sirenas, que pretenden
con sus ecos atractivos
dorar su traycion aleve.

Enr. Vive Dios; que pues no bastan
ni mi llanto á enternecerte,
ni lamentos á ablandarte,
ni gemidos á moverte,
que ha de alcanzar el poder
lo que el caño no puede.
Y que al ardor de mi pecho
ha de apagar esa nieve
de tu mano: Ten, Leonelo,
la puerta, que nadie entre.
Esto ha de ser de este molo.

Va á tomarle la mano.

Art. Quien vió lance como aqueste!
ya me falta la paciencia.

Iren. Vuestra Alteza se refrene,
y advierta que tengo hermano
de condicion tan ardiente,
que en sabiendo esa osadia
sabrà vengarla valiente.

Enr. Esas vanas amenazas
ni las rezela, ni teme
mi valor; y mas si ya
se halla sin armas, ni gente,
ausente, y sin fuerza alguna.

Iren. Pues aunque se halle ausente,

No cabe mas en amor.

Ant. Hay hombre mas desdichado!
Iren. Hay mas tirano rigor!
Ant. Hay mas infelice amor!
Iren. Hay honor mas desgraciado!
Ant. Irene? *Iren.* Astolfo? *Ant.* Qué dices de semejante desdicha?
Iren. Que se acabó nuestra dicha.
Ant. Somos los dos infelices.
Iren. No hay en mi felicidad.
Ant. Pues por qué?
Iren. Presto concluyo:
 porque es este gusto tuyo,
 y es así tu voluntad.
Ant. Pudo en desdicha mayor ponernos el hado airado?
Iren. No tiene la culpa el hado.
Ant. Pues quien la tiene? *Iren.* Tu amor.
Ant. No puede mas mi desvelo.
Iren. Quejate de tu locura.
Ant. Libre, Irene, tu hermosura de tales iras el cielo.
Iren. Mi honor ha puesto en balanzas de ese frenesí el rigor.
Ant. Por acudir á tu honor perdió amor las esperanzas de conseguir el blason de tu deseo. *Iren.* Yo infiero, que es razon mirar primero por tu honor. *Ant.* Así es razon, Desde hoy, Irene mia, aunque mi amor paita raya, seré de día atalaya, y de noche seré espía.
Iren. Aunque no estés tan despierto, yo estoy segura conmigo.
Ant. Es muy fuerte el enemigo, y estamos en campo abierto, sin muro que nos defienda.
Iren. No hay mas muro, que el querer defenderse una muger; que como ella lo pretenda, es por demas la invasion.
Ant. Es fragil la resistencia á la tirana violencia de tan estrecho cordon.
Iren. Yo procuraré estorbar tan profunda demasia: Mas por tu vida otro día solicites evitar otra ocasion semejante, no se encienda alguna llama; basta que sea tu dama, y que seas tu mi amante. *Vait.*
Ant. Dice bien, que es enemigo, que á todo trance rencio;

Amor, á quien le pasó lo que hoy me pasa contigo? Yo, por ventura, he soñado desdicha tan fiera ó rara? Yo ayer Duque de Ferrara; y hoy apenas un criado! Yo ayer de todos servido, de mis tierras estimado; y hoy en tan misero estado, todo este fausto perdido! Ayer yo con pompa ufana, con triunfos y con despojos, siendo la luz de mis ojos el espejo de mi hermana; y hoy sin grandeza, ni fama, su honor corriendo fortuna por otra parte, y por una, reputada por mi dama! Yo traidor y temerario contra mi estado? Yo mismo haberlo puesto (qué abismo!) á los pies de mi contrario? Yo estarle sirviendo hoy solo de humilde vasallo? En qué extremo (ay, Dios!) me hallo? Yo soy Astolfo, ó quien soy? Pero quien á esto me obliga? Amor: ó fuerza cruel! Y hay ya mas que hacer por él? Eso solo que lo diga el tiempo: ó fiero rigor! Ya en amor no cabe mas; Si cabe; pero tu harás, mas que no quepa en amor.

JORNADA TERCERA.

Dentro Musica, y sale Enrico escuchando.

Mur. Violentar el alvellido de la voluntad de amor, ó es no temer su rigor, ó es mas que amor; desvario.
Enr. Sin duda, que disfrazado amor en musico activo; injuriado y vengativo, esta letra me ha cantado: Sentido está, porque osado el desvelo, ó dolor mio, pretendió con desvario, con violencia ó con rigor no menos que al mismo amor violentar el alvellido. Pero si se halla agraviado de mi atrevimiento ativo, á no ser él tan esquivo,

Ni hay amor firme sin zelos.

no fuera yo tan osado:
 Pero qué pecho abrasado
 de su fuego y de su ardor,
 y herido de su rigor,
 no intentará mitigar
 sus incendios á pesar
 de la voluntad de amor!
 No niego que fui tirano
 en hacer tal desatino,
 pero si amor es divino,
 vea que yo soy humano:
 Perdone, pues, lo profano,
 ya que confieso mi error,
 porque el atreverse á amor,
 y profanar su respecto,
 ó es de algun delirio efecto,
 ó es no temer su rigor,
 Cruel con justa razon,
 querrá despicar su agravio,
 pues le perdí poco sabio
 la debida adoracion:
 Activa fue mi ambicion,
 porque osar con poco brio
 violentar el alvedrio
 de amor, quando no es su gusto,
 ó es infamarse de injusto,
 ó es mas que amor desvaño.

Repiten los Musicos, y vánse.

Dexad el sonoro acento,
 suspended el dulce canto,
 que mas que aliviar mi llanto
 es aumentar mi tormento.
 Qué no haya sido posible,
 ni de mis ansias al fuego,
 ni ya de Leonelo al ruego
 ablandar este imposible!
 Mas sino miente el desvelo,
 hacia aquí pienso, que viene
 paso á paso con Irene
 hablando (ay, Dios!) Leonelo.
 Aquí retirarme intento,
 pues amor á ver me obliga,
 como esta dulce enemiga
 se duele de mi tormento.
*Retira e, y salen Afonso, Irene y Uron, como
 que hablan, y salga Florida al paño.*
 Flor. Siguiendo á mis enemigos
 secreta y zelosa vengo,
 ojos y oidos prevengo
 para que sean testigos;
 que aunque Irene me ha contado
 de aquel encuentro el suceso,
 todavía me confieso
 con sospecha y con cuidado,
 y no estoy segura. No.

Ast. Qué, en fin, á Florida diste
 parte del suceso triste?

Iren. Todo conforme pasó,
 sin que cosa reservara,
 la referi, porque viera,
 que su hermano Enrico era
 maravil de pena tan rara,
 y que tu lo eras mi amante.

Ast. Creyólo Florida así?

Iren. Pienso, Leonelo, que sí.

Uron. Hablar mudo, y adelante,
 porque aunque aquí no hay paredes,
 que os escuchén, pero hay ramos.

Flor. Amor, hasta aquí bien vamos.

Iren. Pues con cuidado estar puedes,
 por si alguien viniere, Uron.

Enr. Por mas que el oido aplico,
 solo Florida y Enrico
 es lo que oyó mi atencion.

Ast. Y en fin qué dar no pudiste
 á Florida aquel recado?

Como esta noche ocupado
 me tuvo Enrico. *Uron.* Ya oíste
 lo que tengo referido;
 pues te he dicho, como osado
 otro galán disfrazado,
 y con tu nombre fingido
 habló con Florida bella,
 y despues de mil ternuras,
 y enamoradas locuras,
 por ponerte mal con ella,
 trazó todo aquel enredo.

Ast. Picaro, pues no llegaste,
 y á estocadas le mataste?

Uron. Muy bastante hizo mi miedo
 en tan grave tentacion.

Ast. Pues qué hiciste, dime, al punto?

Uron. Viendome casi difunto,
 pude huir de la ocasion.

Flor. Esto ya parece cierto.

Ast. No le conociste? *Uron.* No,

solo si me pareció
 ser el Duque Filisberto;
 porque todo su conato
 se encaprichó con el duelo
 de poner mal á Leonelo.

Flor. Ya darle credito trato
 á este engaño. *Ast.* Quien ignora,
 que Filisberto seria,
 y esa infamia fingiria,
 sabiendo que el alma adora
 tan fina á Florida bella.

Iren. Fuese Filisberto, ó no,
 solo puedo decir yo,
 que me he interpuesto con ella,

No cabe mas en amor.

porque estime tu fe pura,
porque tu mi amante no res,
diciendole, que tu mueres
por su divina hermosura.

Ast. Tu mi intercesora eres?

Iren. Quando tu lo eres de ni,
que yo lo sea de ti,
por qué admirado te tiene?
No has visto el galán primero,
allá en la farsa fingida,
ser de su dama querida,
á su pesar, el tercero,
de otro poder obligado?

Ast. Tal vez acontece así.

Iren. Pues hoy sin ser farsa aquí,
tu de otro poder forzado
solicitas mi favor,
siendo mi galán primero,
y vienes á ser tercero,
ó por gusto ó por rigor.
Pues yo tambien, en efecto,
con ser tu primera dama,
obligada de la llama,
ó de tu amor ó mi afecto,
tan noble soy de manera,
que aunque sé tu amor injusto,
solo por verte con gusto,
quiero servir de tercera.

Enr. Acercarme mas pretendo,
por ver si los puedo oír,
pues aunque intento adverte,
poco ó nada es lo que entiendo.

Flor. Hay mas grave confusion!

Yo no acabo de entender
esto bien, que pueda ser,
pues no sé si con pasión
Irene se queja fiera:
El confiesa que me ama,
ella dice que es su dama,
y no siente que me quiera;
que á sentirlo quien ignora,
que zelosa se mortura,
quando él pasa cara á cara
á decirle que me adora.
Violentado de un rigor,
él la dice es su tercero;
con que de esto bien infiero,
que él debe tenerla amor.
Pero no, que amaría él,
el engaño no sintiera,
ni á su cara nombre diera
de una infamia tan cruel.
Pero sí, que no adoralla,
no sintiera el rigor fiero,
que ser de Enrico tercero:

En qué confusa batalla
me miro! Pues quando aquí
me aparto de un error ciego,
en otro abismo me anego;
pero dexemoslo así.

Ast. En fin, Florida creyó
que yo su hermosura adoro?

Iren. Que lo creyó no lo ignora,
puesto que me agradeció
haberla desengañado,
de que yo á ti no te amaba,
ni que tampoco me daba
tu persona algun cuidado.

Acercandose Enrico.

Enr. Ya desde aquí me previene
oír mejor el ansia mia.

Flor. Si será por ironía
lo que está diciendo Irene?

Uren. Haya cuentos mas extraños
que los que pasan, señores,
entre los vivos amores
de aquestos muertos hermanos!

Iren. Ya, Leonelo, según veo,
tu pecho de pena sale.

Ast. Mucho un buen tercero vale.

Iren. Tuyo será este trofeo.

Enr. Yo no entiendo este sentido.

Iren. Hoy á servi te me entrego.

Ast. Pues dame los brazos luego
de amante y agradecido,
seré con tal dicha ufano.

Iren. A todo tu amor me obliga.

*Al tiempo de abrazarse salen Enrico y Florida,
y turbane.*

Flor. Qué es lo que haces, enemiga?

Enr. Qué es lo que intentas, villano?

Ast. Llegó de mi vida el plazo. *ap.*

Iren. Cayó en tierra mi altivez. *ap.*

Uren. Por Christo, que aquesta vez
los cogieron en el lazo.

Enr. Pues qué atrevimiento fiero
á tal accion os obliga?

Iren. A Leonelo que os lo diga,
que yo ni puedo, ni quiero. *Vast.*

Ast. Quien se vió en tan fuerte lucha?
Haya desdicha mayor!

Uren. Mayor será, y aun peor,
si es que acaso ha habido escucha.

Enr. Por qué al labio la voz quitas,
traydor, en delito tal?

Es esto lo que leal
en mi favor solicitas?

Ast. Turbado estoy, vive Dios,
y la voz aliento en vano.

Enr. Por qué callas, di, villano? *Al.*

Ni hay amor firme sin zelos.

Ant. No estamos solos los dos.

Flor. Yo te embarazo, enemigo?
bien se ve que ella es tu dama.

Enr. Si ya la furiosa llama,
si ya el ardiente castigo,
que me ha dado esa tirana,
lo conoce y no lo ignora
Florida, qué importa ahora,
que esté presente mi hermana?

Ant. Pues estad, señor, atento,
y sabrá vuestra pasión
lo que ha sido en conclusion.

Uron. Por Dios, que está bueno el cuento!

Ant. Bajando, pues, esta tarde
al jardín, pudo mi estrella
ver á Irene, hablar con ella,
y haciendo rendido alarde
de tu amor, su ardiente fuego
le expliqué, y que su belleza
es causa de tu tristeza,
y de tu desasosiego.

Después, con modesto ver,
piadosa dixo: Ya veo
será tuyo este trofeo;

como dandome á entender,
que por mi ruego admitia
tu galanteo amoroso;
ó porque lo vergonzoso
mas ligar no le daria;
ó porque le agradeciese
tan altos favores yo,
por finezas los vendió;
pero sea lo que fuese.

Solo sé, señor, que dixo,
herida de amante fuego,
hoy á servirte me entrego;
y yo con el regocijo
de haber logrado tal gloria
mi desvelo repetido,

viendo ya el fuerte rendido,
y por ti tan gran victoria:
Sin aguardar á mas plazos,
ciego del gusto, y vencido,
dixe: Irene agradecido
á darte llevo los brazos.

Pero si anduve atrevido
en llegar á tal sagrado,
disculpe por mí lo osado,
el ser por ti agradecido.

Enr. En todo has dicho verdad,
qué esto escuchó mi desvelo?

Alza del suelo, Leonelo,
que es cierta tu lealtad.
Y ya que mis desvarios
storbaron tales lazos,

lo que te quité en sus brazos
cobra, Leonelo, en los míos.

Ant. Bien merece mi humildad
tan levantado favor.

Uron. Ello á costa de tu honor
se cura la enfermedad.

Flor. Bien dcaste la traycion,
enemigo; pero aquí,
por estar bien á mí,
sufrá y cale mi pasión.

Ast. A quien en tanta desdicha
amor obligó jamás?

Uron. Pues no te oyó lo demás,
ha sido sobrada dicha.

Enr. Qué depuso esa homicida
ya su desden y dureza?

Ast. Humanóse su belleza
al verse de ti querida.

Enr. Vida has dado á mi esperanza.

Ast. Solo á darte gusto aspiro.

Enr. Por ti, Leonelo, respiro.

Ast. Mucho una perfia alcanza.

Enr. Vuelve, por mi vida, amigo,
repítela mi desseo.

Ast. Solo en eso está mi empleo:

Amor, tirano enemigo,
por qué es tanto tu rigor
contra un corazón rendido?
Ya yo me doy por vencido,
pues mas no cabe en amor.

Enr. Vete, Uron. *Uron.* No dificulta
Uron el ser obediente:

bueno está el cabe presente,
mas cuenta con la resulta.

Enr. No me das, Florida mía,
parabien de tanto bien?

Flor. Yo me doy el parabien,
pues es mia tu alegría:

Mas ahora decírtelo quiero:-

Enr. Qué es lo que decírtelo quieres?

Flor. Que para tales mugeres
es escusado el tercero;
porque quando al fin se llega
una dama semejante
á admitir algun amante,
y á su amor resuelta entrega,
no gusta (y es caso justo)
de que sepa su aficion
mas que solo el corazón
de aquel á quien dió su gusto.

Enr. Yo te estimo la advertencia.

Flor. La experiencia te dirá
si bien advertido está.

Enr. Pues, Florida, la experiencia
esta noche hacer pretendo,

No cabe mas en amor.

pues de mí te compadece,
si en tu reja:— *Flor.* Ya te entiendo:

la del jardín, y algo tarde
vé, que Irene estará en ella

Enr. Tu vida, Florida bella,
el cielo piadoso guarde.

Flor. Amor, ansias y desvelos,
vamos también á inventar
el modo, con que apurar
de una vez pueda mis celos.

Vase.

Sale Fil. Varía imagen infauusta de la luna,
cuya vana deidad adora ciega
la barbara ignorancia, que no llega
á saber, que eres mas que la fortuna.
Solo una vez piadosa, solo una,
que te muestres conmigo, amor, te ruego,
pues hoy á tu poder el mismo entrega
la empresa mas felice y oportuna.

Vase.

Mañana es, pues, el día, en que halagueño,
dueño elige el amor de su hermosura:
ea, fortuna, depongase ya el ceño.

Que si alcanzo por ti tan gran ventura,
y á Florida me das por dulce dueño,
serán mis armas tu imagen ó figura.

Mañana (ay, Dios!) mañana,

es la estacion gloriosa,

en que Florida hermosa,

ya piadosa ó tirana,

elige (qué ventura!)

el dueño que ha de ser de su hermosura.

Los Principes famosos,

los nobles ventureros,

que asistieron guerreros,

ya todos valerosos

á verla tan ufana,

en el festin se juntarán mañana.

Federico de Ussino,

Carlos de Vitiniano,

y el de Orbitelo ufano;

¡pero nada imagino

me da mayor rezeló,

que es (ay, Dios!) la soberbia de Leonelo.

Ea, tirana Diosa,

ea, fortuna mia,

pues ya se llega el día

de empresa tan gloriosa,

siquiera una vez, una,

no dexes de ser mia por fortuna. *Vase.*

Sale Iren. Cielos, qué pasa á mi honor!

Este abismo, en que me veo,

es á gusto del deseo,

ó es á deseo de amor?

Si el Principe por mi amor

su misma salud maltrata,

no estimarlo fuera ingrata,

y aun fuera mas que rigor.

No me ruega Astolfo ahora,

que con amante ficcion

entretenga su aficion;

por lo que ya no se ignora?

Pues si me ruega mi hermano

ya casi lo que deseo,

no admitir su galanteo,

siendo señor soberano,

fuera mas que tirania,

y mas quando en dicha tanta,

antes que humilla levanta

á mas ser la altivez mia;

y pues quiso él ser tercero

por su gusto ó por su amor,

no menos, que de su honor,

miráralo bien primero.

Y así, puesto que me siento

tan obligada de Enrico,

á estimar su amor me apico,

y á dar aliento á su aliento.

Sale Flor. Irene? *Iren.* Señora mia.

Flor. Solo en el jardín tan tarde,

quando viene haciendo alarde

la noche en sombras del día?

Iren. Sobre esta alfombra, señora,

de esmeraldas guarnecida,

entre despierta, dormida,

contemplando estaba ahora,

al ver los tibios candores

de rosas y luces bellas,

un cielo al jardín de estrellas,

y á el cielo en jardín de flores.

Flor. Del sueño fue fantasia.

Iren. Ni lo dudo, ni lo creo.

Flor. Pues una cosa deseo,

que hagas por el ansia mia.

Iren. Pues qué pedirme podrás,

que por ti no haga mi amor?

Flor. Que esta noche sin rigor

hables á Enrico no mas

en mi reja; y pues tu anhelo

por Leonelo me ha pedido,

ya por Enrico te pido,

y te ofrezco por Leonelo.

Iren. Pidiéndolo tu, es muy justo,

aunque lo riña el recato,

que deponiendo lo ingato,

haga, señora, tu gusto.

Flor. Mucho estimo ese consuelo.

Iren. Pues otra vez te suplico,

que pues ya yo estimo á Enrico,

que tu quieras á Leonelo.

Flor. Pues dime, por quien tu eres,

á qué fin fue el desvario;

Ni hay amor firme sin celos.

tuya soy, Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres.

Iren. Ya te he dicho en tanto afán,
que á Leonelo estimo yo,
por ser quien es; pero no
para esposo, ni galán.

Flor. Pues quien es? Iren. Ahora perdona
el callarlo. Flor. Quien lo quita?

Iren. Quien su muerte solicita,
y el miedo de su persona.

Flor. Vamos ya, que es hora, Irene.

Iren. Voy á daros gusto en todo. *Vate.*

Flor. Y yo voy á trazar modo,
con que mi industria previene
ver como conseguir puedo,
el que de una vez así
de este enigma ó frenesí
discifremos el enredo. *Vate.*

Salen Astolfo y Uron.

Ast. Qué, en fin, viste á Irene? Uron. Si.

Ast. Dixístele mi deseo?

Uron. El efecto lo dirá.

Ast. En qué lo dirá el efecto?

Uron. Como ya estará en su reja
esperando, y un pañuelo
es la señal que me dió,
po. que no tengamos yerro.

Ast. Pues mueve queda las plantas.

Uron. Moviéndolas voy tan quedo,
que si se manejan es,
porque las maneja el miedo,
no por los pasos que dan,
sino por los que yo tiemblo.

Ast. Vê con cuidado mirando,
que no sin causa rezelos,
que encubierto por aquí
esté el Príncipe, que cuerdo
querrá ver si algun amante
tiene Irene. Uron. Así tendremos
en este encanto de amor
algun Príncipe encubierto.
Mas mira, que ya la reja
me parece que han abierto.

Florida en la reja de Irene.

Flor. Ya, cielos, he conseguido
de Irene el dichoso puesto,
en su reja con su nombre
hablar á Leonelo intento,
y con cautela apurar
de tanto enigma el misterio.

Quien duda, que á repetirla
vendrá el engaño, que cuerdo
él fingió, para librarse
de tan arriesgado empeño?
Mas si no viniese amor,

las lágrimas que mi pecho
por mis ojos desataré,
serán lenguas, que el tormento
expliquen, que el corazón
sufre en tan titanos celos.

Pone un lienzo á los ojos.

Uron. No ves que ya hizo la señal?

Ast. Pues recatados lleguemos.

Flor. Dos hombres aquí se acercan,
quiera amor que sea Leonelo.

Ast. No bastaba, Irene mia!

Flor. Mia dixo? Yo me muero!

Ast. Que de tu mano divina
fuese el transparente yelo
el norte, que me guíase,
sin valerse del señuelo
de la Holanda? Flor. Yo os estimo
la lisonja, y la agradezco,
por ser de Florida sobra.

Ast. Pluguiese á Dios fuese eso:
pues desde la noche (ay, triste!)
que aquí nos estuvo oyendo,
no he visto afable su rostro,
fuadado todo su duelo
en que eres mi dama tu.

Flor. Ese es todo mi desvelo.

No puedes desengañarla?

Ast. No, Irene, ya no hay remedio:
yo mismo he de ver si alcanzo
lo que no alcanzo yo mismo;
y así, pues te dixo Uron,
que aquí me esperases, quiero
decirte (ay, Irene mia!)
el fin á que hablarte vengo.

Flor. Ya deseosa lo aguardo:

Sin duda, que en este puesto

estaban los dos citados

con la señal del pañuelo.

Acaba, di lo que quieres.

Ast. Pues, Irene, á lo que vengo,
es, que ya ves que mañana
elige dichoso dueño
de Florida la hermosura.

Flor. Ya lo sé. Ast. Pues solo quiero,
que le repitas mis ansias,
los cuidados, los desvelos,
que me debe su belleza,
que sola es el norte bello,
que siguen mis esperanzas;
que la idolatro y vinero
por idolo de mis ojos,
y de mis potencias dueño,
que no quiero que la obligue
servicios, ni arrojamientos;
sino á la solamente,

No cabe mas en amor.

que por ella vivo y muero
que quiero ver si la obligo
mis ansias y rendimientos;
y si esto todo no basta;
Flor. Ya basta, no mas, Lemelo.
Asi. No me quites este gusto.
Flor. Quizá que ella te está oyendo;
como estubo la otra noche.
Asi. No tendé yo ese consuelo.
Hacen como que hablan, y sale Enrico.
Enr. Cielos, si será ya hora,
que el iman de mis deseos
haya salido á la reja?
Mas sino me engaño, creo,
que ya está en la reja Irene:
temeroso, cielos, llego. *Irene á la otra reja.*
Iren. Cé, es Enrico? *Enr.* Quien pudiera
ser, señora, sino el mismo?
Tu esclavo, señora, soy.
Iren. Vienes solo? *Enr.* Solo vengo;
tan rendido, como amante,
estimandote de nuevo
la piedad de tu belleza,
con que cobro nuevo aliento.
Iren. Mucho obliga amor tan fino.
Enr. Eslo tanto, que sin miedo
puedo asegurar, bien mro,
que llegó ya á tal extremo,
que en amor no cabe mas,
que el amor que yo te tengo.
Flor. En fin, qué á Florida adoras?
Asi. Tan fino, tan verdadero;
pero si ya no lo dudas,
para qué preguntas eso?
Flor. Es, que me está bien á mí
una y otra vez saberlo.
Pero qué hicieras ahora,
si te diera un lazo bello,
que ella me dió para tí,
conmovida de mis ruegos,
por favor, porque mañana,
llevandole en el sombrero
al festin, podais los dos
por la seña conoceros,
puesto que otro semejante
ella llevará en el pecho?
Asi. Si los hierros desta reja
no lo impidieran, sospecho,
que solo de la alegría
hiciera quatro mil yerros;
mas dame tu bella mano,
ya que los brazos no puedo.
Flor. Ese es tu deseo todo,
y aun es todo mi deseo:
tomad el precioso lazo, *Dale mano y lazo.*

Asi. Ay, Dios! que no sé qué siento
en su nieve, que me abraso
en lo mismo que me yelo!
Uron. Advierte, señor, que ha entrado
gente en el jardín. *Asi.* Pues presto
retirate, Irene hermosa,
y haz lo que dicho te tengo.
Flor. Yo haré por tí quanto pueda,
y oficios de buen tercero.
Asi. Guarde el cielo tu belleza.
Flor. Y tu vida aumente él mesmo:
Vamos, que aunque voy con dudas,
ya á lo menos voy sin celos.
Vase Florida, y retiranse ellos.
Uron. Un bulto allí se meneá,
pisa, señor, con silencio.
Sale Filisberto á la parte de Enrico.
Fil. De mi venganza inducido,
y guiado de mis celos,
sin reposo los sentidos,
otra vez al sitio vuelvo,
por ver si mis celos pueden
encontrar aquí á Leoncio;
pero sino es fantasia,
ó es ilusión del desco,
hablando á la reja está
de Florida. *Uron.* Señor, tiento,
que allí se quedó clavado.
Asi. Remora fue, segun pienso,
de sus pasos (ay de mí!)
un hombre, que (yo estoy muerto!)
arrimado está á la reja
de Florida. *Uron.* Y si el cecéo
no miente, con ella misma,
señor, que está hablando creo.
Iren. Mucho obligarme has sabido.
Enr. No busco mayor trofeo,
que llegar á merecer
llamarnos mi dulce dueño.
Iren. Quando llegue esa eleccion,
bien podeis estar muy cierto,
que sereis el preferido.
Fil. Qué escucho, divinos cielos!
Asi. Qué es lo que oí, duras penas?
Enr. Un favor pedirme quiero.
Iren. Pues qué quereis? *Enr.* Que merezcáis
que para el festin dispuesto
lleve una fineza tuya.
Iren. Gustosa dartela espero:
toma este lazo, y por otro,
que yo tengo á su modelo,
conocerás mis favores. *Dale una flor.*
Fil. Vive Dios! cómo consiento,
que esto pase? El alma toda
respira vivos incendios!

Ni hay amor firme sin zelos.

Art. Qué esto á mi vista consienta,
quando así muero de zelos?

Enr. O como en el alma estimo
favor tan dulce y supremo!

Art. Yo lo volveré en asombros.

Fil. Y yo en espantos sangrientos. *Acometen los 2.*

Enr. No, que me defiendo yo.

Iren. Ay Dios, que infausto suceso. *Vase.*

Fil. Suelta, enemigo tirano,

el lazo. *Art.* Yo soy primero.

Enr. Los Principes son sin duda,

que zelosos, discutiendo

ser yo de Florida amante,

valientes me acometieron;

pero así he de remediarlo.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Ola, criados, Anesto,

Octavia, Florida, Celia,

sacad luces aquí presto.

Salen con luces Irene y Florida.

Enr. Principe, pues qué nos mandas?

Fil. Enrico, aquí están, qué es esto?

Art. Confuso estoy. *Fil.* Yo turbado!

Enr. Decidme, qué atrevimiento

en mi jardín, y á estas horas?

Vos, Duque, así? Vos, Leonelo?

Fil. Cierta salió mi sospecha.

Art. No fue vano mi rezelos.

Enr. Decid: pero no digais;

pues ya conocido tengo

la causa; pero sabed,

que me hallo yo de por medio,

hasta mañana, en que acabe

de componerse este duelo,

con la dichosa eleccion

de Florida: recogeos. *Vase.*

Fil. Mi obediencia es la respuesta. *Vase.*

Iren. Bien se remedió el empeño. *Vase.*

Flor. Oid vos. *Art.* Qué me quereis?

dexadme, ingrato portento,

que vaya á sentir mis penas,

y á sentir vuestros desprecios.

Flor. Pues de qué es la ingratitud?

Art. Del favor que me habeis hecho,

pues á mi me lo enviáis,

pero solo Filisberto

por su mano lo recibe.

Flor. Pues de quien? *Art.* De vuestro afecto.

Flor. Pues quien se lo dió? *Art.* Vos misma,

Fil. Ahora á entender ya allego. *ap.*

sobre que este duelo ha sido;

porque sin duda tuvieron

á Irene por mi, y zelosos

uno por otro quisieron

tomar venganza en Enrico.

Art. No metespondeis? Es cierto?

Flor. Vos, Leonelo, lo decís:

mas solo que entendais quiero,

que el favor que recibís

es tan sdo el verdadero. *Vase.*

Art. Que á favor que recibís

es tan sdo el verdadero!

Cómo puede ser? Ay triste!

Uron. El diablo que entienda esto.

Art. Ay Uron! Que mi esperanza

camina en un mar deshecho

de peligros, de zozobras,

combatida á un mismo tiempo

de tantos vientos contrarios,

que quando aspirar entiendo

al puerto de la bonanza,

es quando anegarme veo.

Uron. Calla, señor, y recibe

el favor, y dexa al tiempo,

que descubra lo demas.

Pero ya los instrumentos

dan indicios del festin.

Art. Vamos, pues, á disponernos.

Vane, y sale Filisberto.

Fil. Mucho madruga un cuidado,

poco descansa un pesar,

pues sin poder sosegar,

de uno y otro atormentado,

toda la noche he pasado,

Pero viendo que ya el día

con luciente bizzaria

la noche dexa en su abismo,

otra vez al sitio mismo

me conduce el ansia mia.

Mas (cielos!) qué es lo que veo!

Es delirio ó frenesí?

Un lazo hermoso (ay de mí!)

sino me engaña el desseo,

es, sin duda, devaneo

de la idea; no es, no:

Pero sí, pues veo yo,

ó presume mi desvelo,

ser el lazo, que á Leonelo

á noche Florida dió.

Hay ventura mas dichosa!

El es, y sin duda ha sido

la causa haberlo perdido,

quando mi zafia zelososa

le acometió rigorosa.

Fortuna, propicia estás,

ya de ti no quiero mas;

pues aunque parece poco,

con este favor voy loco,

pues buen principio me das.

Vase, y suena la Música.

No cabe mas en amor.

Mus. Hoy prisioneros de amor
en un festin apacible,
él mismo de su hermosura
el dichoso dueño elige.
De tela azul se ha vestido
publicando en sus marices,
que solo el amor con zelos
es el saber amar firme.

*Van saliendo al compas de la Música por una
puerta Filisberto, y tras él Enrico, Astolfo y
Uron: y por otra Florida, Irene, Octavia,
y otra Danna, con mancebillas; y Filisberto y
Florida con lazos azules, Enrico con
Irene con verde.*

Fil. De vuestro favor infiero,
que favoreceis mi amor,

Flor. Ya bien veis por el favor,
que el vuestro es el verdadero.

*Cruzan los Galanes con sacudidos, y las Da-
mas con cambiantes.*

Enr. Vida mi esperanza alcanza,
pues me la da tu belleza.

Iren. A quien me ha dado firmeza,
no es mucho le dé esperanza.

Enlazan con carretillas seguidas.
Oct. O á vos os falta la dicha,
ú os falta quien dé un favor.

Ast. No falta, pero el rigor
lo perdió de mi desdicha. *Vuelven á cruzarse.*

Dama. Poco amiga es vuestra dama
de alcanzar una fineza.

Uron. Mi dama es muy buena pieza,
sin sobrar, ni faltar nada. *Vuelven á enlaxarse.*

Fil. Si es nuestro amor todo zelos,
será firme nuestro amor.

Enr. Detened, cese el festin;
y pues decretado está,

ya con su eleccion dará
á la competencia fin. *Descubrense todos.*

Fil. Ya todos se han descubierto.
Ast. Cielos qué miran mis ojos?

Flor. Ay, Dios, qué tristes enojos!
con el favor, Filisberto,

que anoche á Leonelo di?

Ast. Dime, infame, qué es aquesto?

Uron. Vino de mi vida el resto!
temblando estoy, ay de mi!

Enr. Los Principes, que han servido
con valor y gentileza,

esperan de tu belleza
ver el dichoso elegido.

Fil. El amor con que os procura
mi fe, deciros no quiero;

pues este lazo primero,
que mi voz os lo asegura.

Flor. Turbado miro á Leonelo.

Ast. Suspensa está toda el alma.

Enr. Acaba, di, Flor. En tanta calma,

no sé que me haga, ciclos!

Quando del edicto está

la sentencia por cumplir,

de no querer elegir

nadie arguirme podrá:

y el empeño aquí se empieza,

pues aunque Ferrara es mía,

no está á mis pies todavía

de su Duque la cabeza. *Hace que se va.*

Ast. Oye, señora, y adviértenle

Flor. Qué queréis? Ast. Que una razon

me escuches con atencion.

Flor. Gustosa escucho. Ast. De suerte,

que tu palabra asegura,

que solo el que rinda ya

el Duque á tus pies, será

el dueño de tu hermosura?

Enr. Así el edicto lo advierte.

Flor. Y yo lo afirmo tambien.

Ast. Pues ya es en mi tanto bien.

Flor. De qué modo? Ast. De esta suerte.

Iren. Ay, Dios, á qué fiero lucha

se atroja ya su passion!

Uron. Pues va á decir relacion,

dígase, que es justo, escucha.

Ast. Florida de Parma augusta,

generoso invicto Enrico,

cuya vida aliento logre

por tan dilatados siglos;

que á numerarlos no alcance

toda la edad del guarismo.

Yo soy Astolfo de Esté,

Duque y Señor del dominio

de Ferrara: qué os admira

de verme? Yo soy el mismo

que busca vuestra yenganza

tan sin causa, ni motivo;

que á sufrirlo la ocasion,

yo lo explicara sucinto:

pero pues ya no hay remedio,

dexamos este litigio.

Y voy solo á que robado

de un retrato peregrino,

que expresaba la hermosura

de Florida, habiendo oido

que en Parma se publicaba,

y prometia en edicto,

que el que rindiera á Ferrara,

y me venciera á mi mismo

triunfando (ay, Dios!) de mi vida,

seria esposo aplaudido

de Florida soberana.

Ni bay amor firme sin zelos.

De mis ansias conmovido,
y de la sombra incitado
de sus dos rayos divinos,
viendo, que para ganar
gloria tanta, era preciso
que me perdiere yo propio,
á tan gran empresa aspiro;
pues rompiendo inconvenientes,
y atropellando peligros,
venciendo dificultades,
dexado todo el arbitrio
del amor y la hermosura,
sagaz, astuto y altivo
os serví de aventurero
en el combate reñido
de Lidonia, donde fueron
mis hazañas, mis prodigios
tan hijos de mi valor,
de mi acero y de mi brio,
que: pero no lo ignorais,
y así á la fama remito,
que lo publique por mí,
porque escuse el referirlo.
Traydor, pues, contra mi propio,
y de mi patria enemigo,
con cargo de General,
con que me honró agradecido
vuestro pecho generoso,
premiando así mis servicios,
conquisté mi mismo Estado,
plazas, fuertes y castillos,
hasta llegar á Ferrara,
donde mañoso y altivo,
recatando mi persona,
despues de haberla vencido,
hice gusto de mis ansias,
que por su dueño divino
se jurára, á un solo amago,
por su Duquesa (ay, Dios mio!)
á Florida hermosa, mira
si alguno por amor hizo
jamás fineza tan rara;
pero fineza no ha sido
aquesta, en comparacion
de la que hacer determino.
Nada, pues, ha sido, nada,
executar el servicio
de haber yo mi propio Estado
á vuestro poder rendido.
Nada perder mi grandeza,
patria, sér, deudos, amigos,
batallar contra mi propio,
conquistar mi señorío,
sujetar mi vanidad,
enagajar mi alvedrio,

y á gusto de mis pasiones,
como crido serviros;
daros á los dos la vida,
quando sis mis enemigos;
ó quando pude á mi gusto,
en riesgo tan conocido,
con vuestra muerte ó prision
asegurar mi partido.
Nada, pues, ha sido aquesto;
mas despues de estos servicios,
aprisionar á mi hermana,
consentir (aquí me irritó!)
atrevidos galanteos,
sufrir deseos lascivos,
atrevimientos profanos,
callar torpes apetitos,
ser yo mismo el medianero,
exponerla á mil peligros,
saber mi injuria y afrenta;
mucho es esto, si bien miro:
mas no, que si bien lo advierto,
esto todo nada ha sido,
y solo llega á ser mucho
entregarme yo á mi mismo,
solicitar mi ruina,
procurar mi precipicio,
sepultar mi nombre y fama,
arrojarme yo al suplicio,
pretender mi perdicion,
y desear mi castigo,
que esto todo se resuelve
en dar mi cuello á un cuchillo,
por conseguir de este modo
lo que Parma ha prometido.
Y así, puesto, gran señora,
segun lo que tienes dicho,
que de tu gran hermosura,
galan, esposo y marido
solo será el caballero,
que ponga á tus pies invictos
la vida del Duque Ascolfo: *A sus pies.*
Ya á ellos está tendido,
ya es alfombra de tus plantas,
ya pisa su cuello altivo
la hermosura de tus pies;
yo le abato, yo le humillo,
yo le prendo, yo le entrego,
yo le pongo, y yo le rizo.
Toma, pues, el duro acero, *Dale la espada.*
esgrime su agudo filo
contra mi misma garganta,
ó contra mi pecho fino
vibra su punta acerada.
Pero si te falta el brio
para executar, yo

No cabe mas en amor.

con animo nunca visto
seré de mi propia vida
verdugo, parca y cuchillo.
Logro así tan alta gloria,
cumplase, pues, lo ofrecido,
dame de esposa la mano,
que yo con la otra atrevido
haré que logre mi aliento
el último parasismo.
Será gustosa mi muerte,
pues que por ella consigo
(aunque tan breve) la gloria
de ser tu esposo y marido:
Porque con accion tan rara,
quede, señora, advertido,
que á mas no puede obligarte
de amor el poder altivo.
Porque quien llega por él
á darse muerte á sí mismo,
no cabe mas en amor,
ni es posible haya cabido.
Enr. Caso espantoso! *Fil.* Admirable.
Oct. Y aun creo, que nunca yisto.
Iren. Notable arrojo por cierto!
Uron. Es mi amo un Leandro fino.
Fior. Levanta, Astolfo, del suelo,
levanta, joven invicto,
que no es digno de la muerte
quien es de mi mano digno.
Y aunque mi hermano se enoje,
hoy el darte determino
el premio, que tu valor
por mi amor ha conseguido.
La mano, pues, con el alma
(perdoname, hermano Enrico),
á Astolfo le doy, porque
ya por esposo le elijo.
Enr. Gran gusto recibo en eso.
Fil. Y yo tirano castigo.
Art. Otra vez, Florida bella,
á tus pies el labio aplico,
pues si hoy la vida me das,
será para que rendido
vuelva otra vez con el alma
á ofrecela en sacrificio.
Fior. Astolfo, mi mano es esta.
Art. Como tu esclavo la admito,
ó te dueles de mis ansias,
ó pagas amor tan fino.
Fil. La razon veré el enojo.
Fior. Todo tu lo has merecido.
Enr. Supuesto, Astolfo, que ya
de medianero has servido

á el amor de Irene bella;
hoy otra vez te suplico,
que lo seas verdadero,
ya que lo fuiste fingido,
para que siendo mi esposa,
sea nuestro amor mas limpio.
Art. Todos son favores tuyos.
Iren. Y yo la dicha consigo.
Enr. Como á dueño de mi alma,
bella Irene, te recibo.
Iren. Ya en albricias puedo darla,
sin que rezele el registro
de Leonelo. *Enr.* Filisberto?
Fil. Qué mandas, Principe invicto?
Enr. Que pues Florida no puede
ser ya vuestra, si os obligo
con daros á Octavia bella.
Fil. Gustoso soy; yo la admite
por mi dueño.
Oct. Ya soy vuestra:
No es tan malo, si consigo,
si no un Principe de Parma,
un Duque de Mantua rico.
Art. Pues ya que todo se ajusta
con tal gusto, dueño mio,
para salir de esta duda,
que me digais os suplico,
con quien anoche en tu reja
hablabas con tal cariño?
Fior. Eso á Irene que lo diga,
pues ella fue con Enrico
los que hablaban en mi reja,
y yo la que hablé contigo
en la suya por Irene;
porque con este capricho
apurar quise mis celos,
para que quede entendido,
que no hay firme amor sin ellos.
Art. Basta, no mas, dueño mio.
Uron. Quando todo queda en paz,
no resta, señores míos,
sino es ir e poco á poco
y si se consigue un victor,
será para que esta vez,
con deseos de serviros,
vuelva á embarcarse el Poeta
en aqueste laberinto,
dexando en esta primera
los amantes prevenidos,
que mas no cabe en amor,
y á los zelosos alivio,
ni hay amor firme sin celos,
que es todo un asunto mismo.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.
A costas de la Compañía.
Ayuntamiento de Madrid